

JULIO DE 1953
LOTERIA N° 146

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DIRECTOR:
RICARDO A. LINCE

REDACTORA:
NELLY E. RICHARD
DE LINCE

APARTADO 1961
PANAMA, R. DE P.

Estadística indígena.

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

SUMARIO

	PAG.
EDITORIAL.....	3
25 AÑOS EN LA HISTORIA DE LA PENICILINA.....	4
HIGIENE MENTAL: EL ORGULLO..... José Antonio Encinas.	6
DE ESTADISTAS Y POETAS..... Alfredo L. Palacios.	7
DOÑA BARBARA: DE LO PINTADO A LO VIVO..... Andrés Eloy Blanco.	8
MAR — OLVIDO. (Poesía)..... Eduardo Carranza.	9
CULMINACION DE GONZALEZ MARTINEZ..... Mauricio Magdaleno.	10
COMO CONSERVAR EL ESPOSO..... María del Carmen.	11
PARA PROLONGAR SU VIDA Y SU ASPECTO JUVENIL..... Gayelord Hauser.	12
LOS BARROS Y LAS ESPINILLAS..... R. Ch. T.	15
LA POESIA EN CHINA: LI-PO..... Juan Marín.	16
LA ORACION DE GETTYSBURG..... Abraham Lincoln.	19
HOMENAJE A ANIBAL PONCE..... Félix Aranguren.	20
LOS RECUERDOS. (Poesía)..... Rafael Santos Torroella.	21
HAGA QUE SUS DIENTES DUREN MAS..... Prof. Guttorm Toverud.	22
PEQUEÑA ODA DE AMOR. (Poesía)..... Eduardo Carranza.	23
LA IMPORTANCIA DE VIVIR.—EL ARTE DE PENSAR..... Lin Yutang.	24
LA NIÑA DE LOS JARDINES. (Poesía)..... Eduardo Carranza.	25
TESTIGO MUDO. (Cuento)..... Vicente Quintana.	26
QUIERE UD. SER BONITA?.....	28
UN SONETO PERDIDO..... Por Eloy Rippoll.	29
DE LIBROS: PRINCIPIOS DE SOCIOLOGIA..... Dr. D. A. Porras. Prólogo de Luis Araquistain.	30

Administración de la
Lotería Nacional de
Beneficencia

Gerente

Humberto Leignadier C.

Sub-Gerente

Agustín Ferrari

Tesorero

Gilberto Medina

Jefe de Contabilidad
Heraclio Chandeck

Secretario

Pablo A. Pinel M.

JUNTA DIRECTIVA DE LA
LOTERIA NACIONAL DE
BENEFICENCIA

Sr. Dn. Ricardo Arias Espinosa,
Ministro de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública.

Sra. Doña Cecilia Pinel de Remón,
Presidenta de la Cruz Roja Nacional.

Sr. Dn. Raúl Arango N.,
Comandante Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos.

Sr. Dn. Eduardo de Alba,
Gerente del Banco Nacional.

Dr. Luis Vallarino,
Director Médico del Hospital Santo Tomás.

Sr. Dn. Guillermo De Roux,
Presidente de la Cámara de Comercio.

Reverendo Padre Marino Morlín,
Director de la Escuela "Don Bosco".

Sr. Dn. Pablo Pinel,
Secretario de la Directiva.

Nota Editorial

La Universidad y la Cultura Popular

Se han recibido con especial complacencia las noticias referentes a la creación de un Seminario para los funcionarios de la Administración Pública y a la organización de un cursillo para los maestros nacionales a fin de instruirles en el desarrollo de los nuevos programas para la Enseñanza primaria.

Esa satisfacción obedece a que tanto el uno como el otro se harán dentro de la Universidad. Aquí radica—a nuestro entender—el acierto de estas disposiciones. Sólo el primer centro cultural de la Nación está capacitado para aunar las voluntades de nuestros ciudadanos e iluminar sus mentes elevando por este medio de un modo progresivo el nivel cultural de nuestro pueblo.

No queremos decir con lo anterior, que todo el mundo haya de ser universitario. Hacemos esta observación saliendo al paso de posibles reticencias. Ello equivaldría a incurrir en un error lamentable; pues una cosa es que la cultura y la educación deban estar al alcance de todos nuestros compatriotas, y, otra muy distinta, que tuviésemos como labor cotidiana de nuestra vida una actividad intelectual. Cada cual tiene su destino a seguir, puesto que, precisamente, la verdad y la belleza de la Humanidad radican en la pluralidad de vocaciones de los hombres y en sus distintas formas de reaccionar ante los problemas de la vida.

Luego lo importante de esta cuestión es no sacarla de su quicio, porque lo prudente y necesario es que todos aquellos ciudadanos que ocupan puestos de responsabilidad en nuestra República, se les enseñe a buscar su preparación técnica con una formación humanista, que les invista de una MORAL PROFESIONAL, tan capital en la trascendente función de ser hombre. Y creemos que para ello los más capacitados son los profesores de nuestra Universidad, por cuanto estimamos deben estar a la altura de su noble y bello cometido: forjar almas.

Sólo por este camino, alcanzaremos algún día lo que siempre ha constituido el anhelo de un buen ciudadano: HACER HISTORIA PANAMENA CONSTRUCTIVA.

induzada

25 años

en la historia de la

Penicilina

Su pasado y su futuro, según su descubridor

Por
Sir ALEXANDER FLEMING

Sir Alexander, estamos convencidos de que el descubrimiento de la penicilina por Ud. hace quince años constituye el mayor adelanto terapéutico realizado en este siglo.

¿Puede decirnos algo sobre la forma en que llegó a descubrirla?

Dice usted que el descubrimiento de la penicilina data de hace quince años, pero en realidad hay que situarlo varios años antes, puesto que comencé a trabajar en la penicilina en septiembre de 1928, y en 1929 se publicó el primer artículo sobre el tema en el British Journal of Experimental Pathology.

Era un término nuevo, pero perfectamente ortodoxo.

La penicilina comenzó con la contaminación accidental de un cultivo plano de estafilococo por un moho. Esto es frecuente que ocurra en un laboratorio bacteriológico, ya que las esporas de moho abundan en el aire y si se quita la cubierta del cultivo, caen en él.

En este caso, sin embargo, había algo más que una mera contaminación por moho, ya que esta contaminación dió un resultado muy curioso: se observó que las colonias de estafilococos iban disolviéndose en una extensión de una pulgada alrededor del moho.

Nunca había visto cosa semejante y, por consiguiente, me llamó la atención. Cogí algunas esporas de la colonia de moho con un alambre estéril y las transferí a un tubo que contenía un agente nutriente adecuada y así conseguí un cultivo puro del moho.

Resultó ser un cultivo muy importante, ya que fué distribuido a muchos investigadores en diferentes países y toda la penicilina producida en el mundo hasta 1943 fué producida por este cultivo de moho identificado como penicilina notatum.

Los microbios más fuertemente afectados por la penicilina fueron aquellos que más comunmente infectan al ser humano. Nuevos experimentos demostraron que la penicilina no producía, al parecer, efectos tóxicos en los animales en las células humanas.

Sin embargo, quedamos atascados en nuestro trabajo, puesto que la penicilina era una substancia inestable y no disponíamos de suficientes conocimientos químicos para purificarla. Por este motivo hubo que esperar 10 años hasta que Florey y sus colegas comenzaron en Oxford su concentración y purificación.

Cuando lo lograron en 1940 pudieron demostrar el verdadero valor terapéutico de la penicilina.

De todo ello se deduce que si bien la penicilina comenzó por una contaminación accidental de un cultivo plano la demostración de sus propiedades requirió difíciles trabajos de investigación.

El éxito extraordinario de la penicilina estimuló la investigación

Reproducimos a continuación el texto de una disertación de Sir Alexander Fleming, Radiada por la emisora de Madrás de Radio Pan-India. Sir Alexander formó parte de un grupo de catorce médicos especialistas de renombre mundial que visitaron la India durante los meses de febrero y marzo de este año, bajo los auspicios de la OMS y de la Comisión Unitaria de Beneficencia.

para producir nuevos y, posiblemente, mejores antibióticos. Había en ello un interés académico, pero las grandes empresas farmacéuticas descubrieron que existían posibilidades comerciales y establecieron grupos de investigación para dar con nuevos antibióticos.

Lo han conseguido, pero la penicilina es único antibiótico que no está protegido por una patente y, además es el más barato.

¿Puede decirse que todos esos antibióticos descubiertos con posterioridad a la penicilina son inofensivos para el paciente y que sólo atacan las infecciones que padece?

Ninguno de los antibióticos descubiertos con posterioridad a la penicilina podía equipararse a ella como agente químico terapéutico ideal. No eran tan eficaces en los microorganismos más sensibles y ninguno de ellos estaba exento de efectos tóxicos en el paciente.

Con la penicilina resultaba casi imposible que la administración de una dosis excesiva produjera efectos tóxicos, pero en los antibióticos más recientes había un límite de dosis que era imprudente exceder.

La estreptomycin especialmente en la dosis recomendadas al principio, tenía un efecto tóxico bien definido en el octavo nervio, que causaba inestabilidad o sordera.

En cuanto a la penicilina en sí, admitiendo que se trata de un agente medicinal sin propiedades nocivas, ¿quiere esto decir que cuanto mayor cantidad se administre más eficaces serán sus efectos? ¿No existe por ventura peligro alguno de administración excesiva, es decir, en dosis elevadas y a frecuentes intervalos?

Esta es una cuestión difícil. Existen casos, como la endocarditis subaguda bacteriana, en los cuales la dosis ha de ser elevada durante un largo período de tiempo con el objeto de que el medicamento pueda difundirse profundamente en las capas no vasculares infectadas de las válvulas cardíacas.

Hay otros muchos estados que pueden ser tratados convenientemente con dosis mucho más reducidas, y el empleo de grandes dosis en ellas es puro derroche.

Por otra parte, la dosis insuficiente puede dar lugar a que los microorganismos desarrollen resistencia. Este hecho ¿puede tener alguna consecuencia grave?

En el laboratorio se puede lograr que todos los microorganismos desarrollen resistencia a cualquier antibiótico. Existe, sin embargo, una gran diferencia a este respecto entre la estreptomycin y los demás antibióticos.

Respecto a la estreptomycin, la resistencia completa se desarrolla muy rápidamente, en tanto que con la penicilina y los otros antibióticos el proceso es mucho más lento.

Esta es una de las grandes desventajas de la estreptomycin. Es el único antibiótico potente contra el tubérculo, y si se emplea sin discriminación, da lugar a la propagación de una forma resistente de la infección tuberculosa contra la cual no hay antibiótico adecuado.

En cuanto a los otros antibióticos el único microbio que presenta resistencia grave es el estafilococo, microorganismo que causa las furúnculos, carbuncos y otras dolencias corrientes.

Aunque este microbio presente resistencia a la penicilina, seguirá siendo sensible a la aureomicina, terramicina, cloromicetina y otros nuevos antibióticos, lo cual permite métodos alternos de tratamiento.

¿Quiero esto decir que si en una medicina se combinan varios antibióticos, los microbios que escapan a los efectos de uno de ellos serán afectados por otro?

Este es un aspecto muy importante que todavía no se ha estudiado. Es indudable que a veces una combinación de antibióticos presenta ventajas, pero por otra parte hay pruebas concretas de que algunas veces un antibiótico es antagónico a otro, por lo cual el resultado es malo.

Existen pruebas, sin embargo, de que el empleo de dos antibióticos puede evitar el desarrollo de cepas resistentes pero en este aspecto hemos de esperar hasta que sepamos algo más acerca de las mezclas que conviene emplear.

¿Existe por consiguiente, la remota posibilidad de que todos los microorganismos causantes de enfermedades lleguen eventualmente a presentar resistencia a los antibióticos disponibles salvo que se descubran periódicamente otros nuevos?

Si los antibióticos se emplean sin discriminación ni medida es evidente que existe la posibilidad de que algunos microbios desarrollen resistencia a todos ellos.

Algunos antibióticos, como los trociscos y ungamentos de penicilina se venden libremente al público en general. ¿Cre usted que la autoterapia con ellos presenta algún grave peligro?

Es evidente que la autoterapia es peligrosa. Ninguno de los antibióticos afecta a todas las infecciones y el público, en general, no puede saber con exactitud cuál de ellos debe emplear.

Puede ocurrir que una persona

emplee el antibiótico indebido, y como la penicilina es el más barato y el más conocido, es posible que lo emplee en la infección indebida; y en el caso de que la utilice en la infección apropiada es posible que la emplee en forma indebida.

Muchas personas han fallecido por haberse administrado antibióticos en forma indebida.

Como usted ha señalado, existen limitaciones para el empleo de antibióticos. Ahora bien ¿cuál es su opinión sobre la posibilidad de extender su aplicación a otros campos? Recuerdo haber leído que en un simposio sobre antibióticos, usted presentó dos papeles con el objeto de demostrar que uno de ellos, alimentado con una dieta que contenía penicilina era más sano y de más peso que otro, alimentado con una dieta sin penicilina. ¿Puede usted dar algunas explicaciones ampliatorias sobre este aspecto del empleo de la penicilina?

Esta no es una cuestión médica pero presenta extraordinario interés para la colectividad.

Va siendo práctica corriente en algunos países el incluir un antibiótico en la alimentación de las aves de corral y de los cerdos. Crecen con más rapidez y de este modo se acelera su preparación para el mercado.

Esta es una cuestión de economía, y es posible que muy pronto se empleen más antibióticos para la alimentación de los animales que para finalidades medicinales. Este es un buen negocio para los fabricantes de productos farmacéuticos, pero por otra parte, puede existir el peligro de que produzcan en esos animales cepas resistentes de bacterias que puedan transmitir al hombre.

Los antibióticos no sólo contribuyen al crecimiento de los animales sino que además, según revelan informes recientes, pueden acelerar el crecimiento de las plantas y controlar ciertas enfermedades de las plantas.

Por consiguiente, el principal interés económico en los antibióticos puede desviarse de la medicina a la agricultura y a la horticultura.

indexada

Higiene

Mental

EL ORGULLO

Por

JOSE ANTONIO ENCINAS

II PARTE

Es difícil en los niños el orgullo por superioridad moral, sencillamente porque la ética de ellos es variable y no constituye fuerza determinante de su personalidad. Aun en el adolescente esta superioridad moral no asoma a su conciencia; puede apreciarla en los otros, pero difícilmente se considera superior a los demás por tener virtudes que lo enaltecen.

De lo dicho se desprende que el orgullo se origina en el hogar; mantiene su fuerza en el campo social de la escuela y se proyecta en la adolescencia. Culpa de este estado de conciencia la tiene el hogar por haber prodigado desmesuradamente alabanzas, exaltado cualidades físicas o intelectuales de los hijos, y mantenido en toda su fuerza prejuicios de familia, de raza o de riqueza.

La escuela democrática debe destruir ese vicio del hogar. Está destinada a fundir la conciencia en una sola aspiración: la solidaridad humana.

El orgullo, así originado, se esfuma en la adolescencia en razón de encontrar en la escuela una serie de factores que contrarrestan cualquier superioridad. Esta pérdida es mayor en el hombre que en la mujer. El varón

está sometido a mayor número de fuerzas que lo combaten, a veces, sin piedad. Esto no ocurre con la mujer, quien continúa en el plano del homenaje, de la alabanza y de la pleitesía. Esta situación la mantiene en estado de superioridad, y en consecuencia el orgullo persiste. Aquella falta de combate exterior, la lleva a una profunda inquietud, que mina su personalidad cuando la riqueza, la belleza y el poderío social vienen a menos. Para prevenir este desastre en lo futuro, el hogar debe evitar todo motivo de orgullo, causa de tantos daños irreparables.

Una de las manifestaciones típicas del orgullo, es el denominado "amor propio", el cual surge, en el niño, desde muy temprano, especialmente cuando extra en relación directa con las personas. Desde entonces hay un deseo de sobresalir, de distinguirse, de no rendirse. En la escuela y en el hogar se utiliza este amor propio, para mantener la disciplina y empujar, al niño, a actividades superiores en el orden intelectual. El exagerado amor propio se transforma, muchas veces, en actos de rebeldía, cuando se ha cometido con el niño alguna injusticia. Entonces se abstiene de toda convivencia social, resulta irascible y desobediente. Es que su personalidad ha sido formada a base de un exceso de amor a sí mismo, que no permite rivalidad alguna. Es frecuente el caso en que ha sido injustamente preferido en honores y alabanzas con motivo de los exámenes. Cuando esto ocurre, los niños que tienen demasiado amor propio llegan a un estado de apatía mental de la que es difícil sacarlos.

El amor propio debe ser cuidado extremadamente. Mientras se encuentre en el plano de la emulación es tolerable, pero cuando nubla la conciencia del niño y lo retira de la posibilidad de toda contienda es muy peligroso ampararlo.

Hay diferencia entre el orgullo y la ambición; en el primer caso se trata de la imposición sin taxativa de su voluntad, de sus caprichos a base de una ficticia superioridad. En el segundo, se

trata de una fuerza constructiva, de superación constante. La ambición en el niño tiene su límite; no va más allá de aspiraciones inmediatas.

Cuando irrumpe en el espíritu del niño el deseo de ser el más fuerte, el más capaz, el más bello, entonces se interesa porque todos los que le rodean le rindan homenaje. Este es un período de vida denominada vida heroica. El niño se siente realmente héroe, lo cual ocurre, en general, en la segunda infancia. Si esa "vida heroica" echa raíces en la conciencia del niño, se extiende en la adolescencia con fuerza inusitada en la vida efectiva con desgaste de energía para actividades de mayor utilidad.

Cuando el orgullo ha cogido la conciencia del niño y exaltado su personalidad, no tiene la fuerza necesaria para limitar sus deseos y exigencias. Entonces se torna en sujeto violento con manifiesto desdén en menosprecio para las personas, inclusive para sus padres y maestros; estamos en presencia de un paranoico. En esta situación el niño no sólo desea un juguete, desea muchos y aquellos que son de su antojo, no importa que tengan valor, ni que los padres posean dinero. El juguete en sí no tiene importancia; lo necesario es imponer su voluntad. No admite objeción alguna, compensación, ni justeza. Posee una extremada susceptibilidad. Cualquier gesto lo desagrade, cualquiera orden lo encoleriza. Es un antisocial. Le aburre la casa, la escuela, los estudios y aún los juegos, salvo aquellos en que se muestra sobresaliente, sin rivales, ni jefes. Ha llegado, en resumen, a un estado de perversión espiritual.

Se ha creído que esta clase de niños no se encuentra en las escuelas a causa de que el orgullo se pierde por las numerosas fuerzas que se oponen a sus deseos. Sin embargo, es común observar en las escuelas a niños que desdeñan a maestros y camaradas, suponiéndose superiores a los unos y a los otros, considerándose la primera figura, ostentando a cada momento su riqueza, altivez, y prosapia social haciendo valer para los más pequeños meneste-

res escolares su ascendencia de clase.

Estos niños en la escuela son grandes simuladores, egoístas, envidiosos y petulantes. La simulación les sirve para desdoblarse su personalidad en la forma anteriormente indicada. Por el egoísmo y la envidia van a la delación. Por la petulancia, se inhiben de actividades nobles y útiles.

Para ellos, nada hay bueno, y de allí que se encuentran en constante pugna con los maestros, con el reglamento de la escuela y con todo aquello que sirva para equilibrar su conciencia. Por eso, estos niños resultan inadaptables en la escuela.

En presencia de ellos, el hogar y la escuela deben ponerse sobre guardia, no permitiendo que esa exageración del orgullo destruya la personalidad. Desgraciadamente los padres de familia y los maestros no dan a aquellas actitudes la importancia necesaria, suponen que la edad los volverá comprensivos, tolerantes y juiciosos. Nada más inexacto. El abandono de aquella conducta carcome lentamente toda energía espiritual saludable, y cuando ella se ha agotado, el adolescente se encuentra incapacitado para vencer los obstáculos que se le presentan en su vida.

Detener el orgullo de la riqueza, conducir la vida del niño dentro de la relatividad de la riqueza, de la posición social de sus familiares, del valimiento intelectual, del lujo, y de la misma belleza, es obra necesaria e inaplazable, sino se desea que los hijos vayan a la perversión intelectual o espiritual, estado del cual será difícil, más tarde arrancarlos.

Hay casos en que el niño encuentra satisfacción en la obediencia que sus camaradas le prestan. Se acostumbra a tener cierto dominio sobre los niños menores a los cuales sojuzga y los somete a su voluntad. No debe confundirse a estos con los líderes y jefes de grupo que resultan de una magnífica superioridad física o volitiva. Aquellos son *para-noicos* simples cuyo dominio se encuentra en el orgullo.

A este tipo pertenecen los niños que se quieren a sí mismos y no permiten que nadie los toque. Esta actitud se presenta desde la primera infancia cuando el niño es excesivamente huraño. No se aproxima con facilidad a las personas; huye de las caricias y muestra exclusivo afecto por determinadas personas de su familia. En la escuela se substraen de toda relación social, no por un acto de cobardía, sino por un excesivo amor a su persona.

Existe una falsa *paranoia*, en donde el niño se presenta con extremada timidez, marcado estado emotivo y gran desconfianza en sus fuerzas. Cuando concurren estos tres factores, el muchacho aparece como si fuera orgulloso. Se retrae, se emociona de cualquiera cosa, llora a la menor insinuación, al menor reproche. Realmente no es un orgulloso sino un emotivo.

Otros chiquillos alardean de acciones insignificantes, aumentan el volumen de lo que hacen o dan poca importancia a las acciones de los demás. Su orgullo está sostenido por una falsa pretensión que desborda la realidad.

Debe tenerse cuidado con esta clase de niños. Confundirlos con los orgullosos típicos sería descuidar su vida emotiva.

En resumen, el orgullo es producto de la constitución del hogar cuyos prejuicios fomentan y amparan la exaltación de la personalidad de los hijos con positivo daño para éstos. Si el hogar, no obstante su posición social, su riqueza y su prosapia, infunde en el espíritu de los niños energía suficiente para substraerse del orgullo, habrá colocado un obstáculo para detener el desvío de la personalidad.

DE ESTADISTAS Y POETAS

Por ALFREDO L. PALACIOS

Dirigir no es igual que mandar. Dirigir es asumir responsabilidades; es encontrar la línea recta en el laberinto de la realidad cambiante; es predicar con el ejemplo; es adelantarse con paso resonante al porvenir. Dirigir es ensanchar, es dilatar los caminos y los horizontes; es ampliar las perspectivas; pero, sobre todo, dirigir es encender en el pecho de los hombres la fe en la victoria humana, por el triunfo de cada día, de cada hora sobre nuestras propias debilidades y flaquezas. Dirigir es decirte la verdad al pueblo, porque sólo por la verdad será libre y digno. Adular al pueblo es repugnante y más vil que la adulación al déspota.

indexada Doña Bárbara

de lo Pintado a lo Vivo

Por
ANDRES ELOY BLANCO

Fuí el abogado de Doña Bárbara antes de que fuera Doña Bárbara.

Fuí el abogado de la bruta mujer fea y oscura, como el puñado de tierra mojada antes de que la mano creadora realizara la milagrosa transformación de barro en carne, de materia en verbo. Fuí el abogado del carbón antes del diamante. Fuí el abogado del barro antes del sople.

Por ahí han salido algunos hablando del personaje, como si lo hubieran conocido. Cuentan cosas de la mujer que sirvió a Gallegos para realizar la más grande novela castellana del siglo veinte. Y la verdad es que muy pocos de los que más o menos saben escribir la conocieron. Ni gustaba ella de letrados ni los letrados se preocupaban por ella. La verdad es que quien llegó a verla con mayor profundidad—Rómulo Gallegos—nunca la vió personalmente, y en todo caso, si alcanzó a verla, no fué a ella a quien miraron los ojos del novelista, sino a otra, más allá de ella, más metida en la tierra, más hondamente sembrada en el estupendo símbolo que había de crear.

Arcilla para el modelado

Fué por el año de 1920 cuando conocí a Doña Pancha, arcilla para el modelado de Doña Bárbara. Yo

acababa de recibir en la Universidad de Caracas mi título de abogado. De inmediato busqué el rumbo de la provincia. Los Llanos me atraieron. Allí pasé tres años, los que más tarde me enseñaron en la vida venezolana con su llenero puro, el mejor tipo humano de mi tierra, hombre de buena medra, como el caballo flaco que lo lleva—dicho en palabras de maestro—a los horizontes de la esperanza, por los caminos de la voluntad.

Al llegar a San Fernando, capital de los llanos de Apure, me esperaba un mandato. Se requería mi ejercicio profesional en un pleito de sonada importancia. Entre don Pablo Castillo y doña Francisca Vásquez de Carrillo se disputaba la propiedad de las fértiles sabanas de San Gerónimo Lemero, las mejores de la llanura del Apure al Arauco. El Dr. Miguel Vargas Rivas substituí en mi persona el poder judicial que le había confiado la señora Vásquez de Carrillo. Si Castillo aspiraba a incorporar a sus tierras ese lote de antología geográfica, doña Francisca por su parte, estaba resuelta a conservar con el papel o el machete, su integración en la hermosa hacienda vazqueña de "Mata de Totumo", la esmeralda de Rincón Hondo, el pasto de más jugos para el toro, el campo de mejor andar para el caballo, en todo el Alto Apure.

"Mata de Totumo" es tierra "cazadora". Cazadora de reses, porque al olor de sus yerbas, ganados de sabanas remotas vienen hasta ella. Se dió el caso de una vaca que anduvo sesenta leguas para llegar a tierras del Lemero. Y si se trata de reses nuevas, todavía sin hierra, de orejanos y mautes inmigrados, ya son cifras que vienen a aumentar la hacienda.

Cazadora la tierra y cazadora la dueña, Cazadora o devoradora, como el tremedal, como la brujería, como la tragedia, como las hondas leyendas que en torno al sitio y a su dueña tejieron las gentes y encendieron los miedos. Ya, desde San Fernando me decían que era cosa valiente el dormir una noche e la casa del hato, a dos pasos de la alcoba en que dormía doña Pancha. Y que era cosa de pavor salir, al caer la media noche, al gran corral de "palo a pique" que se extiende al frente de la casa; porque allí está enterrado el toro negro; el toro negro de Mata de Totumo, que doña Pancha sepultara allí en una noche de conjuros y rezos y exorcismos, para que fuera su fantasma el guardián de las puertas, el astado sereno de los sueños. Ya en varias ocasiones un jinete atrevido, al cruzar el tranquero, vió salir de la tierra el fantasma del toro negro, respirando candelas; y caballo y jinete se dejaron las tripas enredadas en los pitones fosforescentes.

Descripción de doña Pancha

Y doña Pancha era fea, oscura, casi negra. En su juventud quizá fué hermosa y juncal; ahora, se había puesto gruesa, muy gruesa. Lo único hermoso en ella eran los profundos ojos negros y cierto reposo cierto dejó hospedador, cierto señorío llanero en el brindar la mesa plena, en la cauta sonrisa, en el gesto, a la vez regalón y reservado. Junto a ella estaba un hombrón viejo, de ojos azules y cabellos que debieron ser rubios. Un viejo atleta último amante de la mulata poderosa. Este hombre me era familiar, sin conocerle. Su rostro y su cuerpo me recordaban a alguien. Cuando me dió su nombre con su dura mano y su infantil sonrisa, comprendí: se llamaba José Antonio Páez y era el último hijo natural y el último retrato de José Antonio Páez el centauro, el lancero millagroso, el primer cacique de Venezuela independiente. Doña Pancha y José Antonio Páez: superstición, miedo, sojuzgamiento y asechanza; y cacicazgo, audacia y predominio material para el gran símbolo de la novela inmortal.

A pesar de sus carnes, doña Pancha era un jinete extraordinario; y la pistola en sus manos era prolongación de un ojo. Sin detener el gran caballo piñalero al galope, tendió el brazo, disparó y arrancó en vilo del tope de una palma seca un gavilán "caricari". Pero, con todo, no era más que eso que vivía por allí: una mujer que tenía que defenderse, sola en aquel medio y que para defenderse tenía que agregar a su valor personal una serie de leyendas acerca de sus poderes ocultos y sus cordiales relaciones con lo sobrenatural. Por lo demás, una infeliz mujer, oscura y fea, a quien los rúbulas robaban y los Presidentes de Estado explotaban a gusto.

La gran transformación

Con ese pequeño material y con el llano y con la patria entera, Gallegos realizó la transformación. Elevó todo aquello a la categoría de un gran símbolo y de un gran programa social. Y la tierra fué ascendida a la escala de la pasión, al plano de la esperanza y a la cima de la voluntad. Y doña Pancha se alzó hasta Doña Bárbara y la oscura y negra mujer subió al supremo esplendor de la belleza. Doña Pancha doña Bárbara, María Félix, la plenitud final del modelo estatuario, la sangre pura de América en el labrado vaso griego.

De lo vivo a lo pintado, ¿Pero no

sería mejor decir: de lo pintado a lo vivo? Porque más allá de doña Pancha, más allá de doña Bárbara más allá de María Félix, nombres de personajes, arquetipos de significación exterior, materia prima, barro soplado y arquetipo físico, sucesivamente, oscura, egregia y hermosa expresión formal de lo pintado, reposa algo más bello y de más imperecedera y larga proyección que todo eso: la obra misma, el símbolo vital, el programa de vida y de liberación todavía esperada que reposa en la novela cumbre y que algún día patrocinará su propia realización, cuando los pueblos pasen de lo pintado en la melancólica esperanza a lo vivo en la resuelta voluntad.

Indezada

MAR-OLVIDO

*El mar extiende un gris interrumpido
Por los profusos trémoles de espuma.
Tanta inquietud a tal vigor se suma
Que el mar rechaza su incesante olvido.*

*A través de la ola sucesiva
Se mantiene el rumor con un jadeo
Que resonando y resonando esquivo
La suave somnolencia sin deseo.*

*Por su cumbre la ola es verde y clara
Mientras va amoratándose en sombrío
Balanceado el valle, que no para
De volver a sentir su escalofrío.*

*Pero el gris se rehace, ya más llano,
Refiere su amplitud al horizonte,
Y a su color reduce aquel arcano
Que brega hacia una luz que lo remonte.*

*Y el oleaje se repite, sueña
Como si fuese él mismo, soñoliento,
Monótono, rendido a su cadena,
De sí olvidado a cada movimiento.*

EDUARDO CARRANZA

indexada

Culminación de

González

Martínez

Por

MAURICIO MAGDALENO

Había algo tan fabuloso en esa vida que acaba de doblegar la muerte, que casi, casi nos habíamos acostumbrado a creerla inmortal. Dábamos nuestros primeros pasos por la vida intelectual cuando él era ya uno de los magnates del idioma. Por docenas han muerto, de entonces acá, otros en plena juventud. Enterró a todos sus grandes contemporáneos: Herrera y Reissig, Darío, Nervo, Urueta, Henríquez, Ureña, Chocano, Lugones, Valencia, Urbina, Barba-Jacob, Casio.

Nació bajo el gobierno de Juárez el borrascoso año 71. Pronto —en Abril— cumpliría los ochenta y uno. Hace cuarenta y nueve de la aparición de su primer libro, los Preludios, escritos mientras ejercía su profesión de médico en Sinaloa.

En Mocorito dirigió una revista y fué prefecto político. Sirvió igual cargo en El Fuerte y en Mazatlán. El estallido de la Revolución de 1910 lo sorprendió siendo secretario general del gobierno del Estado. Ya en esta capital ocupó en 1912 la presidencia del Ateneo de la Juventud. Un año después la subsecretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. El inmediato fué otra vez secretario general de gobierno en Puebla.

Luego, por modo torrencial, maestro de la Preparatoria y la Normal de Señoritas, editorialista de El Herald de México, director con Ramón López Velarde y Efrén Rebollo de la efímera e inolvidable revista Pegaso, ministro plenipotenciario en Chile, en Argentina en España y en Portugal.

En Madrid, sirviendo el cargo diplomático de referencia, fué uno

de los más vivos promotores de la República (1931).

De regreso en México, presidió el Patronato Único de la Fundación Dondé y ocupó la secretaría del Consejo de Administración del Banco Nacional de Crédito Agrícola.

Perteneció durante cuarenta y tres años a la Academia de la Lengua. Fué miembro del Seminario de Cultura Mexicana y del Colegio Nacional.

Recibió el premio de la Literatura Manuel Avila Camacho y todavía tenía garra para presidir la comisión organizadora del Congreso Continental americano de paz.

Todo entre marejadas de versos que determinarían su reyecía en la lírica de habla española, diecinueve volúmenes, amén de dos de memorias y una considerable cantidad de prólogos y artículos dispersos en la prensa nacional a lo largo de media centuria.

Durante la última década de tan caudalosa vida lo sentíamos como una suerte de semidiós, exactamente como han de haber sentido a Goethe quienes compartieron sus últimas exorbitantes luces. Estaba de regreso de todas las borrascas y todas las quemaduras.

Veló y llevó a la sepultura a los dos seres que más amó: su esposa y Enrique, su hijo que fué también

un bello canto, tempranamente ahogado.

Se dió a México con tan extrema entrega que nadie llena como él los últimos cincuenta años de la vida espiritual del país. Por eso viéndole tan vivo y tan vigilante, nos acostumbramos a creerlo inmortal como las deidades de Grecia.

Su humano barro se rompió súbitamente el 19 de este febrero que será para siempre memorable. Había dicho, recientemente: Ansioso estoy de próxima jornada, y tengo ya para la nueva aurora canción marina y nave aparejada..

Pero el estremecimiento mortuario de su voz no nos afectó nunca demasiado ni nunca tomamos muy en serio la proximidad de su fin. Había algo en él, de jornada tan permanentemente activa, que la pura idea de su muerte nos parecía absurda. Tan absurda, que no figuraba en nuestra noción de González Martínez. Un hombre, a los ochenta y pico de años, es un residuo, uno que ya no cuenta para los fines de la vida.

El tenía intacta la savia y una increíble salud le salía a la cara—una límpida cara sin arrugas de octogenario—en chapas de mozaibete. Pero si fisiológicamente era un milagro de vitalidad, en lo intelectual llegó a la muerte sin sombra de decadencia. Tal vez sus versos más fragantes y preciosos fueron los de su etapa final.

En su último gran libro—y gran poema—Babel (1949) quedan vibrando estremecimientos de hombre rigurosamente contemporáneo. El toreador de la muerte, que sería el más frecuente leitmotiv de su lírica a partir de Bajo el signo mortal (1942) se resuelve, frente al drama de nuestra época, en decidida militancia política.

Pensé que cada angustia y cada herida

pedía la caricia de mi mano y no la inhibición de la partida...

El hombre y su suerte en el convulso mundo de hoy encontraron en él intérprete sublime. Y dijo el dolor de nuestra hora con tan capital maestría poética, que ahí queda para siempre su voz, allende las modas y los modos e inclusive el accidente social que la produjo: su voz que será, por inimitable y cul-

minante, martirio de los poetas del futuro. Yo no sé—ni me importa—en qué rango lo fijarán definitivamente sus pósteros cuando juzguen su larga jornada lírica: para nosotros, los que bebimos algo de su aliento, es el poeta, por antonomasia, de México. En el instante de su muerte era el monarca indiscutido del idioma.

Su vida, por lo demás, como imagen novelesca, implica un corte en la vida de México tan importante, tan fundamental, como que data toda la primera mitad del siglo 20.

De su primer libro al último corren décadas tan intensas como aquellas que precedieron a la caída de Roma. Inusitado caso el suyo: conforme su carne se hacía más y más vieja (ningún poeta mexicano ha alcanzado su edad) su espíritu escarpaba nuevas y nuevas esferas de juventud. Al grado de que acabó siendo el más moderno de los líricos de nuestro tiempo. Mientras los demás sufrían angustias de técnicas, pisoteándolas para alcanzar acento insuperable de sencillez.

Lo que México le debe es imponderable. Fundió vida y poesía de tal modo que hoy muerto, lo sentimos entraña esencial de la patria. Fué histórica aquella tarde del 20 de febrero en que lo enterramos, porque enterramos con él signos sagrados de nuestra propia vida.

No sabemos cómo venga el porvenir, pero sabemos que él fundaba guarismos de libertad y dignidad sin los cuales la existencia no vale la pena para nosotros, sus sobrevivientes, de ser vivida.

COMO CONSERVAR EL ESPOSO

Por MARIA DEL CARMEN

La armonía no es producto que se venda en el mercado; es esencia de las almas. Por eso, quienes carecen de ella, llevan siempre una vida insípida, cuando no tormentosa; los que la poseen, viven en alegría.

Pero si es esencia de las almas, es que las almas pueden crearla, o destilarla, poniéndola a su propio servicio, o sea embalsamando el ambiente para que en él haya paz y dulzura.

No hay duda alguna que quienes poseen más riqueza cordial son los más armoniosos, y que por consiguiente, los más armoniosos son los que mejor viven. Y esto independientemente de la situación económica en que se encuentran.

Los dos, él y ella, se esforzarán en que la armonía no se rompa; pero como, por lo delicada, es de gran fragilidad, ellos, marido y mujer, serán tolerantes y amorosos, pues cuando la armonía se rompe, es difícil soldarla.

Al casarse, al formar pareja, al constituir matrimonio, la mujer se debe ya al marido, el esposo se debe a la esposa. Y no es que dejen de mantener relaciones con el mundo exterior, sino que ella concederá más importancia al esposo que a las amigas y él dedicará sus horas más a la esposa que a los amigos.

Cuando alguno de los dos —ella o él— se siente prisionero en el hogar, es que la pareja no está formada, debiendo esforzarse, quien tal sienta, para que el acoplamiento se produzca.

Si él hubiera tenido un disgusto en la oficina, debe dejar su mal humor en la puerta de la calle, y si ella hubiera peleado con la sirvienta o el frutero, no debe hacer partícipe al marido.

Quiero decir con esto, que el uno para el otro deben guardar las mejores cosas, no las peores; las nobles y frescas risas, no los gritos destemplados y los malos modales que irritan.

A él le molesta enormemente que ella le eche en cara sus pequeños vicios; a ella le irrita que él no le conceda personalidad tratándola como a una chiquilla.

Hay un concepto equivocado de la tolerancia, creyendo algunas personas que tolerancia es tontería, cuando tolerancia es muchas veces cordura y sensatez. Cuando la tolerancia va acompañada de la firmeza, es siempre virtud; pero se convierte en complicidad cuando falta el carácter.

Un hombre cómplice de las debilidades de la mujer, deshace el hogar; como lo deshace la mujer que, por abandono o temor, se hace cómplice de los vicios del hombre.

Hay palabras que no deben pronunciarse nunca; las que ofenden; las hay que deben pronunciarse oportunamente para que la vida no se haga empalagosa; las que acarician.

Cuando una mujer le dice al esposo: "Bien me lo decían mis padres: No te cases con ese hombre", la armonía se agrieta, porque esa ofensa la lleva el ofendido a la conciencia. Lo mismo sucede cuando la palabra ofensiva parte del hombre. En apariencia se olvidan; en realidad se archivan, dispuestas a estallar en cualquier momento.

Así, al primer asomo de disgusto, él le echa en cara a ella: "tú hiciste primero tal cosa", y eso indica rencor, no saber olvidar.

Lo terrible, lo angustiante, es cuando alguno de los dos no tan sólo lo piensa, sino que se lo grita al otro. "¿Para qué me casaría contigo?", porque entonces es que el edificio matrimonial se halla en completa ruina.

Comprendido esto, la mujer deberá saber obrar con tal tino y delicadeza para que la unión y el respeto se mantengan en el hogar, que no sólo no será la primera en pronunciar una palabra que ofenda, sino que cuando él la pronuncie, sabrá ella no oírlo.

indizada Para prolongar su Vida

y su

Aspecto Juvenil

PARA VIVIR CIENT AÑOS CUIDE SU CORAZON

Su corazón es uno de los órganos más resistentes y elásticos de su organismo. La enfermedad del corazón se llama el Enemigo Público Número Uno, pero es un enemigo que usted mismo puede arrestar si se lo propone. Mucho se ha aprendido acerca del corazón en estos últimos años. Con una dieta inteligente, bajo la dirección de un médico y con confianza en su propio corazón, le puede dar a ese excelente servidor por lo menos cien años de una vida fuerte y animosa. Escuche con calma su tranquila voz interior, y déle la cooperación que está pidiendo.

Aprenda a comer de manera inteligente cada día, cada mes, cada año. Su corazón quiere vitaminas, especialmente vitaminas B. Como evidencia de esto, hace tiempo que se sabe que quienes realizan fuertes trabajos físicos necesitan las vitaminas B en cantidades mucho mayores. Enfermedades funcionales del corazón han sido producidas en voluntarios humanos en experimentos realizados por el doctor Russell Wilder, de la Fundación de Mayo, y por el doctor Norman Jolliffe, de la Escuela de Medicina de la Universidad de Cornell. En ambos casos, los voluntarios fueron puestos a una dieta completa con la excepción de la Vitamina B 1, o tiamina.

A los dos o tres días se presentó una bradicardia (o pulso lento), y pronto experimentaron taquicardia (pulso rápido) al hacer cualquier ejercicio. Según fué empeorando la condición, se presentó en los voluntarios una alternativa de pulso lento y rápido, con

Versión española condensada de las teorías de GAYELORD HOUSE

el pulso rápido sobreponiéndose al lento al poco tiempo. El corazón se agrandó, y los electrocardiogramas mostraron que no estaba normal.

La persona deficiente en tiamina pronto se da cuenta de las palpitaciones de su corazón. El doctor Jolliffe utilizó como sujetos para sus experimentos internos del hospital que estaban haciendo trabajo físico fuerte. Sus necesidades de tiamina eran tan altas a causa de su trabajo, que se les presentaron anomalías cardíacas en sólo cuatro días de observar una dieta insuficiente en vitamina B 1.

La aceleración del pulso también se puede producir cuando no se suministra al organismo el calcio necesario. Se requiere el calcio para la relajación de los tejidos de los músculos entre los latidos del corazón, y la vitamina D se necesita para permitir al cuerpo absorber el calcio de manera eficiente.

La carencia de vitamina E también parece ser un factor importante en los males del corazón. Recientemente el doctor E. V. Shute, y otros médicos asociados con él en Londres, Ontario, Canadá, encontraron que personas sufriendo de casi cualquier tipo de enfermedad del corazón: trombo-

sis, oclusión coronaria, angina de pecho, daños causados por la fiebre reumática, u otras anomalías, frecuentemente mejoraban de manera notable cuando a su dieta se agregaba la vitamina E.

La disnea, los dolores en el pecho y otros síntomas de enfermedades del corazón desaparecieron a los dos o tres días de estar dando al paciente grandes dosis de vitamina E. El doctor Shute y sus compañeros han recomendado que hasta 90 miligramos de vitamina E, o alfa tocoferol, se puede tomar durante un mes después de cada comida. Durante el segundo mes, se debe tomar 60 miligramos de vitamina E después de cada comida, y de ahí en adelante se debe tomar 30 miligramos indefinidamente.

Un alumno del doctor Hauser, profesor de biología de sesenta y tres años de edad, llevaba ocho años sufriendo de angina de pecho. Los ataques se fueron haciendo más severos y más frecuentes, ocurriendo hasta semanalmente, y por último a diario. Poco después de publicarse la obra del doctor Shute, un médico le recetó al enfermo enormes dosis de vitamina E. Su alivio fué inmediato y asombroso. De esto hace casi tres años, y no ha vuelto a tener ningún ataque fuerte. Sólo ha tenido dos o tres ligeros accesos, debidos a la presión de un trabajo excesivo.

Aunque todavía no se conoce bien la acción de la vitamina E, se sabe que los tejidos musculares cuando están bien nutridos con vitamina E requieren menos oxígeno que cuando existen carencia o insuficiencia de esa vitamina. Una dieta rica en vitamina E, por lo tanto, es una sana medida protectora contra los desarreglos cardíacos en que el suministro de sangre a los músculos del corazón es interrumpido por un coágulo, y se disminuye temporalmente el suministro de oxígeno.

Si usted quiere conservar su corazón joven, siga la dieta PARA VIVIR LARGO. Ingiera vitamina E diariamente, ya sea comiendo media taza de germen de trigo (su fuente natural más rica), o tomando cápsulas de aceite de germen de trigo, y no deje de consumir calcio en cantidades más que su-

ficientes, en queso blanco, leche y yogurt enriquecido con leche descremada en polvo, o en tabletas.

Ocúpese de que su dieta contenga abundantes alimentos, conteniendo todas las vitaminas de la familia B. Las vitaminas B son solubles en agua, y por lo tanto no pueden ser almacenadas en fuentes naturales: de la levadura de cerveza, germen de trigo cáscara de arroz o afrecho, miel de purga e hígado; así como del yogurt, que contiene bacterias que pueden vivir en el conducto intestinal, produciendo vitaminas B.

ENDURECIMIENTO DE LAS ARTERIAS (Arterioesclerosis)

La presión sanguínea normal varía constantemente, y sube en forma no acostumbrada durante ejercicios fuertes, excitación o tensión emotiva. Sólo en casos en que la presión sanguínea permanece anormalmente alta, año tras año, debe sospechar que existe endurecimiento de las arterias. Aun entonces, se debe recordar que hay personas que disfrutan existencias largas y felices a pesar de la arterioesclerosis.

Esta enfermedad es causada por la formación de una sustancia dura, parecida a la cera, en las paredes de las arterias. Muchas arterias se pueden endurecer así antes de que se afecte la presión sanguínea, pero al fin los espesos depósitos de colesterol reducen las arterias a canales pequeños e insuficientes. Puesto que la cantidad de sangre en el sistema circulatorio sigue siendo la misma, la tensión sobre el corazón aumenta según disminuye el diámetro de las arterias parcialmente tupidas. Se puede ilustrar este principio con el ejemplo de una manguera de jardín, tratando de forzar la misma cantidad de agua por una manguera mucho más pequeña que la que normalmente se use. El deceso ocurre cuando las arterias coronarias se ponen completamente tupidas de depósitos de colesterol.

Hasta el presente, poco podía hacerse para detener este proceso de endurecimiento. Los médicos y los pacientes por igual de-

cían: "El avance de la vejez lo ocasiona. Lo mejor es aceptarlo con resignación". Hoy en día, sin embargo, el cuadro está cambiando. Centenares de personas inteligentes han parado este proceso de endurecimiento de las arterias siguiendo una dieta con pocas grasas, aumentando su ración de vitaminas y bebiendo en abundancia jugos de vegetales frescos, verdes y amarillos.

Los trabajos experimentales realizados por el doctor Lester Morrison y otros médicos han demostrado que la causa original del endurecimiento de las arterias están en las deficiencias de la dieta, que probablemente durante un largo período de años ha dejado de suministrar al organismo las cantidades necesarias de tres vitaminas B, en particular: colín, betaína e inositol. Estas son las vitaminas que ayudan al cuerpo a utilizar y transportar la grasa y el colesterol, impidiendo que éste se estanque en las arterias, formando los depósitos que las reducen y endurecen.

Los estudios realizados también demuestran que cuando estas vitaminas B son suministradas generosamente en la dieta, si la arterioesclerosis ya existe, se puede mejorar gradualmente. Los depósitos de colesterol son rebajados de las paredes arteriales, y así se permite a la presión sanguínea retornar a la normalidad. Este proceso toma de varios meses a un año o más, así es que hay que tener paciencia, y recordar que la alta presión sanguínea se corrige cuando las arterias de nuevo están libres de esos depósitos cerosos y pueden volver a funcionar normalmente.

El colín, la betaína y el inositol se encuentran en la levadura de cerveza, el germen de trigo, el hígado y pan y cereales de grano integral, así como en otras fuentes de vitamina B. La fuente más rica de colín están en los sesos; la de inositol, en la miel de purga. Para conservar su corazón joven físicamente, cuide de que su dieta contenga todas las fuentes naturales de vitamina B, y si le gustan como sesos de carnero o de ternero una vez a la semana para aprovechar su contenido extra de colín.

LAS ENFERMEDADES DEL CORAZON Y LA DIETA

El eminente profesor Gayelord Hauser opina que si la gente no aprende a seleccionar su alimento de manera inteligente, la arterioesclerosis y la alta presión sanguínea, que hoy alcanzan cifras tan alarmantes, llegarán hasta a aumentar. ¿Por qué? Porque no están suministrando a su organismo la familia completa de las vitaminas B. Hay muchas vitaminas en la familia B, y su acción es conjunta. Aumentar el consumo de una o varias vitaminas B aumenta la necesidad de todas las demás vitaminas de ese grupo.

Miles de personas están ahora tomando tabletas o cápsulas conteniendo generosas cantidades de las vitaminas B más baratas, tales como la tiamina, riboflavina, niacina y ácido pantoténico. Millones están comiendo pan "enriquecido" con tiamina y niacina. Al hacerlo aumentan la necesidad que tiene su organismo de las demás vitaminas B, que son igualmente importantes y más costosas, tales como betaína, colín e inositol, así como la biotina, el ácido paraminobenzoico, ácido fólico y otras.

Por lo tanto, aunque cause asombro y extrañeza, hay motivo para pensar que el comer pan "enriquecido" y tomar tabletas de vitaminas B incompletas o de una sola, en lugar de toda la familia de los complejos, puede ocasionar aumento de la arterioesclerosis y alta presión sanguínea. Esto por sí solo es razón buena y más que suficiente para tomar las vitaminas, siempre que sea posible, en forma de alimento.

En los casos en que la presión sanguínea sea alta, las arterias estén endurecidas y el funcionamiento del corazón sea normal, es mejor seguir una dieta baja en grasas con tanta constancia como sea posible. El punto más importante que hay que tener presente es la necesidad de incluir en la dieta los alimentos antes citados que son ricos en las vitaminas B, especialmente en colín, betaína e inositol. Estas vitaminas ayudan al organismo a utilizar la grasa y evitar que los perjudiciales depósitos de colesterol se formen en las paredes de las arterias. Se ha encontrado que cuando perso-

nas que sufren de trastornos cardíacos, aunque sean ligeros, ocasionados por la arterioesclerosis, se entregan a dietas altas en contenido de grasas pero bajas en lo que a las vitaminas B se refiere, los decesos suelen ocurrir dentro del tiempo tan breve como tres meses. En algunos de estos casos, pudiera ser que una dieta de alto contenido de grasa fuera recomendada por alguna otra circunstancia del paciente, o por su deseo de aumentar de peso, y las vitaminas B olvidadas por ignorancia o negligencia, pero en cualquier caso, con fatales resultados.

Las grasas animales, tales como la mantequilla, manteca, sebo, la grasa contenida en los huevos, la carne roja, pescado y ave, son todas ricas en colesterol. Al principio se pensó que sólo el colesterol de estas grasas de animales causaba el aumento en el endurecimiento de las arterias, pero también en casos de vegetarianos se han encontrado que tenían excesivas cantidades de colesterol, sin duda porque su dieta incluía grandes cantidades de aceites de ensalada o grasas en la forma de mayonesa, mantequilla de maní, nueces o aguacates, aun cuando tales grasas están libres de colesterol, llegándose por consiguiente a la conclusión de que el cuerpo fabrica colesterol con toda y cualquier clase de grasa. Por lo tanto, si se quiere defender al cora-

zón contra los estragos de la arterioesclerosis, hay que levantar la mano derecha y hacer un juramento de en lo sucesivo incluir en la dieta cantidades generosas de las vitaminas B que impiden que los depósitos de colesterol se formen en las paredes de las arterias.

Si usted tiene curiosidad por saber si tienen exceso de colesterol, su médico le puede hacer una prueba que es bastante sencilla y poco costosa. Es una de las pruebas que es de confiar que los "talleres humanos" del futuro hagan con regularidad.

Anteriormente se aconsejaba a las personas que padecían de alta presión sanguínea que evitaran las proteínas. Esa idea ha cambiado con las recientes investigaciones. Una dieta rica en proteína puede hacer que la presión sanguínea baja aumente hasta lo normalidad, pero no puede ocasionar una presión anormalmente alta. Por el contrario, el consumo de proteínas debe ser mayor de lo que se requiere para conservar las arterias fuertes. Pero puesto que las proteínas de huevos y queso contienen grasa y colesterol, las excelentes proteínas libres de grasa de la levadura de cerveza y de la leche descremada en polvo, el queso blanco y la carne libre de grasa deben recibir la mayor preferencia dentro de la dieta.

Antiguamente también se creía perjudicial el uso de la sal, aunque se necesita diariamente para conservar la salud normal. La sal en grandes cantidades puede aumentar la presión sanguínea reteniendo cantidades excesivas de agua en el cuerpo. Por lo tanto, la restricción en el uso de la sal es a veces justificada como una medida transitoria cuando la presión sanguínea es peligrosamente alta, o en casos en que los riñones están en tan malas condiciones que no expelen la sal.

Otras buenas reglas de dieta se deben observar cuando la presión sanguínea es anormalmente alta. Puesto que la vitamina C es necesaria para conservar la resistencia y elasticidad de las arterias normales, esta vitamina debe ser suministrada en cantidades muy crecidas, de acuerdo, desde luego, con la discreción del facultativo encargado del caso.

Aunque la cantidad de líquido que se tome diariamente no necesita ser restringida, no debe tomarse más de ocho onzas cada vez si la presión sanguínea se acerca al punto de peligro. Tomar varios vasos de líquido seguidos puede fácilmente aumentar con excesiva rapidez el volumen de la sangre. El proceso de la digestión aumenta la presión sanguínea, y por lo tanto, es conveniente repartir mejor el alimento del día, haciendo seis comidas pequeñas mejor que tres grandes.

ESTO Y AQUELLO

Cuando Tomás Mann visitó por primera vez los Estados Unidos, uno de los escritorillos de Hollywood se esmeró en humillarse ante el novelista, haciendo serviles protestas de que no era más que torpe aficionado a la literatura y de que sería escandaloso sacrilegio citar sus obras junto a las del maestro genial.

Mann escuchó con paciencia y cortesía infinitas; pero cuando terminó la velada se volvió al anfitrión, antiguo amigo suyo y le dijo:

—Ese hombre no tiene derecho a empequeñecerse tanto. No es tan grande como para eso.

Los Barros y las Espinillas

El ACNE, una afección inflamatoria que se presenta con mayor frecuencia en la cara, espalda y pecho.— Una enfermedad especial de la edad juvenil.



Levadura de cerveza dentro de la terapéutica normal. — Consecuencias de alteraciones del proceso digestivo. — Tratamientos aconsejables para el ACNE.

Para emplear términos librescos diremos que es una afección inflamatoria ordinariamente crónica, de las glándulas sebáceas, "que se presenta con mayor frecuencia en la cara, espalda y pecho." Se observa de ordinario en la pubertad y edad juvenil. Se asocia con trastornos intestinales y menstruales. La lesión individual consiste en una pequeña pápula en cuyo centro hay un punto negro. Existe de acné muchísimas formas, que tienen diversas denominaciones, pero aquí vamos a ocuparnos principalmente de la que se conoce con el nombre de barros o espinillas, que aparecen en la piel de la cara y que provienen de la obstrucción del conducto secretor de las glándulas sebáceas.

Esta afección de la piel indudablemente se presenta de preferencia en la edad juvenil y suele coincidir con el despertar funcional de ciertas glándulas endocríneas. Sin duda no es en sí muy molesta, ni entraña mayor peligro para la salud, pero el hecho de que no se conozca con precisión su causa, hace que sea poco agradecida a los tratamientos usuales. Desde luego, el acné suele agravarse por el maltratamiento del grano o lesión inicial que, al ser comprimido por los dedos de la mano de quien lo padece, tiende a inflamarse.

Además, como el orificio de salida de la pequeña glándula sebácea se obstruye por la acción del polvo, etc. dentro de ella suelen actuar microbios productores de pus, se forma un grano y la sucesiva formación de éstos sobre un mismo punto y unas mismas partes de la cara da lugar al vaciamiento de éstos, y a la larga viene

Por R. CH. T.

la formación de cicatrices, que afean la cara, si ya no fuera suficiente el amoratamiento de esos puntos y la conjunción de granos, molestos y antiestéticos, principalmente en las mejillas y la frente.

En la terapéutica usual se acostumbra aconsejar al enfermo de acné el indigestin, que va a manifestarse por tomar levadura de cerveza (por considerarse que alteraciones del proceso digestivo influyen en él) bañarse con agua caliente, usar jabones de glicerina, lociones a base de éter, emplear un aparatito, especie de cucharilla con pequeñas perforaciones, cuya convexidad al usarse contra la piel para masajear ésta va extrayendo la grasa de las glándulas sebáceas, a fin de impedir que se obstruya la salida de éstas, lo cual sirve de punto de partida para la infección y maduración de las espinillas. Además, combatir el estreñimiento y no tomar alimentos muy condimentados, ni salsamentarios.

El acné es, pues, un tormento de las gentes jóvenes, principalmente de sexo femenino y de ahí que sean frecuentes las preguntas que se nos formulan en la página de la Salud acerca de su origen y tratamiento.

En los últimos años se ha llegado a pensar que en las personas que

sufren de acné existe hipersecreción de una substancia hormonal masculina y, por consiguiente, la base del tratamiento sería su contraria, es decir, una substancia estrógena. Sin duda este nuevo concepto resolvería la difícil cuestión del tratamiento causal del acné. El doctor Bécker, al comentar en Newsletter este punto de vista, opina que el acné es un problema de terapéutica que debe tratarse individualmente, después de haber hecho una historia médica minuciosa del paciente, de practicarle completos exámenes físicos y de laboratorio, para corregir factores como serían: la anemia y los hábitos de vida. Habría que extirpar también y cuanto antes, los focos infecciosos (como amígdalas supuradas) y tratar los dientes en mal estado.

El citado autor agrega: la evidencia señala todavía como causa principal del acné una perturbación endocrínea (la que se mencionó); aunque advierte que no se ha podido hallar ese marcado aumento de la secreción de hormonas masculina en los casos de acné tratados por él.

Los antibióticos— aureomicina— penicilina G, cleromicetina—han producido buen efecto en el tratamiento de las pequeñas pústulas del acné. Los estrógenos se han hallado útiles para tratar los simples granos o nódulos de esta afección en ambos sexos, especialmente en las mujeres mayores de 25 años, con exacerbaciones del acné antes y durante la menstruación. Las dosis fuertes, sistemáticas, de vitamina A, han producido sensibles mejorías también.

LI-PO es el "Angel Caído" del parnaso chino

Por JUAN MARIN

Li-Po (705-762 D. C.), es el "Angel Caído" del Parnaso chino. Se le ha llamado el "Byron", el "Francois Villon" y también el "Shakespeare" de China. Era un nativo de la China Meridional (provincia actual de Szechwan), cuya psicología ardiente, romántica y rebelde, encarnaba a maravillas. El día de su nacimiento, su madre había soñado con la "Estrella Blanca", "Tai-po Ssing" (Venus, el planeta), por cuyo motivo, el niño fue bautizado llamándole "Li", que significa "ciruela" y "Tai-po" en recuerdo del bello sueño materno. Fue, indudablemente, un "niño prodigio": a los 10 años había leído y sabía de memoria todos los "Clásicos" de Confucio y muchos otros libros. A los 12, parece haber sentido "el llamado de la Naturaleza", entonado por los monjes Taoístas, pues, dejando los libros, partió a las montañas para vivir la vida de "Tao", en plena comunión con los elementos. Después de algunos años, retornó a las ciudades, iniciando una vida de vagabundaje y bohemia, huésped de todas las tabernas, vate de todas las libaciones y festines. Muy tempranamente encontró en su ruta a Tu-Fu, su compañero de gloria, aunque de un carácter diametralmente opuesto al suyo, según veremos luego. En el matrimonio, Li-Po no fue feliz: su mujer partió tempranamente de su lado, incapaz de sobrellevar aquella vida de bohemia sin freno del artista. El recuerdo de ella pareció vivir eternamente en el alma del poeta maldito:

Bella: cuando estabas junto a mí, yo llenaba la casa de flores, y ahora que has partido, el lecho está desierto;
plegada la cortina de brocado. Yo no puedo dormir,
Tres años hace y tu perfume me persigue todavía.
Tu aroma... ¿Dónde estás, ¡Oh, bien amada?
Suspiro mientras las hojas amarillas caen de las ramas y lloro mientras el rocío blanco brilla sobre el césped.

Atraído por el gran renombre de los vinos de Chang-an, Li-Po llegó a la capital, en donde gobernaba el Primer Ministro Ho, quien amaba de tal manera la Poesía que se transformó en el Mecenaz del poeta y de su amigo Tu-Fu. Cuenta la historia que, en cierta ocasión, una Embajada Tártara llegó al Palacio Imperial, portadora de importantes mensajes que nadie era capaz de descifrar. Reinaba el Emperador-artista Ming Huang, el refinado aman-

te de la bella Yang Kwei-fei, cantada por los poetas de su tiempo y glorificada por los artistas de nuestro siglo (1). Como ningún Ministro atinara a traducir el texto de aquellos mensajes que, según los Embajadores, eran cosa de extrema importancia, el Emperador montó en cólera y amenazó con hacer cortar la cabeza de todos los Ministros si en el plazo de algunas horas los documentos no eran descifrados. Entonces Ho recordó a su amigo el bardo maldito, que "hablaba todas las lenguas y conocía todos los libros". Sin pérdida de tiempo se encaminó a la taberna y regresó a palacio con el poeta que venía encendido como de costumbre con vahos de alcohol. Introducido a palacio, Li-Po cogió los documentos y los tradujo sin la menor dificultad. Las noticias eran graves: el Rey de Corea se había alzado en armas y marchaba contra la capital del Imperio; las guarniciones tártaras del Norte pedían instrucciones y refuerzos al Emperador.

—Escribid vos mismo la respuesta —dijo el nervioso Emperador a su improvisado intérprete—. ¡Decid al Rey de Corea que deponga las armas o de lo contrario será aplastado por mi brazo potente!

Asegúrase que Li-Po escribió en tal tono de ira y furor olímpico aquel documento que el Rey rebelde, aterrizado, abandonó su proyectada aventura y envió, en desagravio al Emperador, un fuerte tributo de oro y plata. El Emperador, a quien la genialidad del poeta había cautivado, repartió el obsequio con Li-Po, el cual corrió a llevarle su parte al tabernero para saldar antiguas deudas. Desde ese día el poeta ingresó al círculo íntimo de amigos del Emperador y de su hermosa concubina Yang Kwei-fei. Por su parte Li-Po introdujo a Tu-Fu y a través de los poemas de ambos, la pareja de amantes ha pasado a la inmortalidad de la literatura universal. Pero, desde el día mismo de su entrada al palacio, Li-Po debido a una de sus genialidades, se hizo de un enemigo en la persona de uno de los Consejeros, quien habría de provocar un día su desgracia. (En China, entonces como hoy, las ofensas no se perdonan). Uno de los Ministros que, en ocasión anterior, había hecho un desaire al poeta estaba allí, junto al Emperador, el día de la llegada de la Embajada Tártara; Li-Po lo vio al entrar y expresó que no podría traducir los documentos en cuestión, mientras ese Ministro no le quitara los zapatos. El Emperador, advertido por el Ministro Ho de los hábitos extravagantes y genialidades del vate, tomó la cosa con buen humor y ordenó al engolado mandarín des-

calzar al poeta callejero. Este cumplió la orden, pero prometió vengarse y lo hizo más tarde.

Con su entrada en la Corte, Li-Po no modificó un ápice sus hábitos libertinos: en ocasiones hubo de ser llevado a la cámara imperial, sostenido entre dos eunucos para que no cayera. Frecuentemente tenían que mojarle el cuello y la cara con agua fría para que pudiera componer un poema en algún festín imperial. Otras veces se negó a acudir a un llamado del Hijo del Cielo. Léase esta estrofa de Tu-Fu que alude a estas genialidades hartamente audaces y peligrosas del poeta:

Junto a su jarra de vino, Li construye cien poemas,
en su habitual taberna de la villa de Chang-án;
el Emperador lo hace llamar, él se niega y responde:
—Decid al Rey que si él es Rey, yo soy en cambio
[un dios,
el Dios del Vino... ¡Eccidle!

Poemas de Li-Po, de aquella época, son éstos:

Vino de las viñas, cubiletes de oro
y una hermosa muchacha de Wu.
Ella llega sobre un "poney", tiene apenas quince
[años,
las pestañas pintadas de azul;
sus escaupines son de brocado rosa,
y habla una lengua que no entiendo;
pero, su canto es maravilloso.
La invito a mi mesa incrustada de nácar
y en mi copa ella se embriaga.
¡Ah!, amigo: ¡qué caricias,
tras los cortinajes bordados de lotos!

Y este otro, hartamente típico de su modalidad:

Con mi jarra de vida entre las flores,
bebo, sin compañía.
A la Luna la invito como a un amigo
y con mi sombra ya somos tres.
Mas la Luna no bebe y mi sombra
sólo sabe seguirme...

Sin embargo ellas me hacen compañía,
¡pues la Primavera es para estar alegres...!
Ahora yo canto y la Luna esconde su rostro,
danza y mi sombra se quiebra y bambolea.
Juntos nos divertimos mientras podemos.

Después, cuando estoy ebrio, nos vamos por la senda,
trío mudo y eterno:
¡hasta que en las nubes volvamos a encontrarnos!

El Emperador Ming Huang componía también poemas y la concubina Yang Kwei-fei danzaba y tocaba el laúd. La vida pasaba en un permanente festín y con frecuencia Li-Po y Tu-Fu eran llamados a cantar las gracias de la exquisita "Pompadour de China". En una de esas ocasiones, Li-Po compuso el siguiente elogio:

Ella arrastra en sus vestidos la gloria de las nubes,
y la frescura de las flores luce en su rostro.
¡Oh celeste aparición que sólo se podría imaginar
en lo más alto de las Montañas de las Mil Joyas

o en el Palacio de Cristal de las Hadas cuando la
[Luna brilla!

Y sin embargo,
ella está aquí en este jardín, sobre la tierra...
La brisa primaveral acaricia blandamente
la balaustra.

Pero, toda pasión que la Primavera enciende,
todo soplo de amor material queda vencido
cuando se la ve danzar.

Al escuchar este poema, el antiguo Consejero Yang, el mismo que había debido quitar los zapatos a Li-Po en su primera audiencia, habló al oído de la bella, unas palabras misteriosas. Al día siguiente, el Emperador entregó al poeta un saco de monedas y le ordenó que se alejara.

La vida de esplendor del poeta había terminado. Un juego de palabras —intraducible— había precipitado su desgracia: la favorita vió en el poema una alusión a la célebre concubina imperial "Golondrina volante" que, siglos antes, habría perdido el favor de su Emperador y con ello también la vida.

Volvió, pues, Li-Po a sus jornadas de poeta errante. Poco tiempo después, el tártaro An Lu-shang, un grotesco protégé de Yang-Kwei-fei, especie de obeso bufón de la Corte a quien el Emperador había dado el Comando de una de las Guarniciones de Norte (para evitar murmuraciones palaciegas), se alzó en armas contra el Emperador, marchó sobre Nang-an, destruyó la ciudad y saqueó el Palacio Imperial. Ming-Huang debió huir con su bella amante, pero, en el camino, las tropas leales se amotinaron y pidieron la muerte de Yang Kwei-fei, como causante de las desgracias que asolaban el Imperio. El Emperador, debió ceder ante el furor de los sediciosos y entregó a su amante la "cuerda de seda roja" del suicidio. En un pequeño templo budista, a la vera del camino, la concubina más célebre de China, se colgó de una viga, ayudada por el Jefe de Eunucos del Emperador.

Li-Po, que no guardaba rencor ni a la infortunada muchacha ni al Emperador, sufrió en carne viva su trágica muerte. Sus poemas así lo demuestran. Desde entonces profundizó más y más en el Taoísmo, que es su religión y en el alcohol que era su pasión. Pues TAO, la religión de Lao-Tszé, había cautivado su imaginación desde muy joven. Dice a este respecto uno de sus críticos (4):

El Taoísmo con su doctrina de la inacción y con sus fantásticas supersticiones de reinos celestiales y de entes sobrenaturales, hierbas de la Inmortalidad, filtros, etcétera, fascinaba a Li-Po. Lo primero que hizo, al ser despedido de la Corte, fue ir a Chinau fú a recibir el diploma de "Gran Adepto" de manos del Supremo Sacerdote de la Secta. Estaba poseído del único y grande anhelo de "retornar al Este", a la Isla Peng-lai y junto con los demás hombres alados ("Hsien") volar a la Colina Escarlata de la Inmortalidad.

El cantó en más de uno de sus poemas estas

islas legendarias que constituyen el Paraíso del Taoísmo:

Los marineros cuentan de la "Isla Oriental del Paraíso", con sus costas envueltas siempre en nieblas salvajes y en olas gigantescas que la hacen invisible. Pero, su alta montaña del Sur, dicen los hombres de Yueh, puede a veces, ser vista, entre los jirones desgarrados de las nubes.

Como Francois Villon y como Cellini, iba el poeta por los caminos, "con un puñal en su manga, un saco de libros a la espalda y un manojo de poemas en el bolsillo" (según el decir de su contemporáneo Tsin Tsung-chi), oscilando entre su amor por el alcohol y su amor por la Naturaleza:

¿Por qué no vivir en las montañas verdes?, me
[pregunto...
Yo río y no respondo pues mi alma está serena:
ella habita en un cielo y una tierra ignorados de los
[hombres
donde el agua fluye quieta y en el duraznero está
[siempre florido... (5)

O esta otra estrofa:

La luz de la Luna ha llegado a mi almohada
y yo me he preguntado si no era la escarcha que
[blanqueaba el suelo...
He levantado la cabeza y he visto a la Luna sobre
[los montes
y me he inclinado, pensando en mi morada ajena.

Su temperamento era violento y desigual. En cierta ocasión un joven aprendiz de poeta lo interrogó:

—Decidme, Maestro: ¿cómo podría yo llegar a ser un gran poeta?

Li-Po respondió:

—Aprended primero, detenidamente todas las reglas de la Poética y después atropéllalas una a una.

No carecía tampoco el gran bardo de la vena humorística. Véase esta estrofa dirigida a su gran amigo Tu-Fu:

Ah... ¿Eres tú, aquí en la cumbre del Monte
[Fa-kuo,
cubierto con un ancho sombrero bajo el sol del
[mediodía?
¿Qué delgado pareces y qué pálido...!
¿Has estado sufriendo una vez más de
[“poesía”... (1)

La vida de Li-Po, después de su exilio de la Corte fue un continuo ir y venir, de tumbo, luchando con el hambre y la miseria. Cuando después de algunos años, Ming Huang pudo retornar a la capital y ocupar su trono en ruinas (para morir enloquecido de melancolía con el recuerdo de la amante inolvidable), Li-Po cantó en sus poemas, desde lejanas provincias, la tristeza del monarca. Pero, su

destino le tenía reservados todavía nuevos sufrimientos: un General se alzó en armas contra el Emperador justamente en la provincia en la que el poeta se encontraba. El poeta fue enrolado —al parecer “malgré-lui”— en el ejército rebelde. Unos meses después, participando en una escaramuza, fue hecho prisionero y condenado a muerte. La generosa intervención del Emperador le conmutó la pena por la de exilio perpetuo.

En su destierro “en las provincias de los bárbaros”, Li-Po se hundió más y más en los consoladores brazos del alcohol. De vez en cuando, el deseo de retornar a la vida activa, de ejecutar proezas heroicas que el mundo recordara, sacudían su recio espíritu.

Véase este hermoso poema suyo que parece arrancado de una Antología de poetas europeos (se le ha llamado también por la crítica, el “Keats chino”), y que los poetas de China recitan de memoria, como casi todos sus otros poemas:

Horas hay en que la desesperación
súbitamente me abruma.
Inmóvil permanezco
desde la mañana hasta la noche
y cuando llega el alba
me encuentro suspirando y llorando vanamente.
Torturan mi cabeza los deseos
de resolver todas las penas del mundo.
Mi espíritu se adhiere
al viento que murmura largamente
y que, allá lejos pasa,
disperdando las nubes con su aliento.
La vergüenza me sobrecoge
de perder así mis horas
en esta vieja villa de Tsin-nán,
recitando, a solas, nueve y diez veces
los mismos viejos poemas de otra época.
¿Por qué no visto el traje del guerrero
y empuño la espada reluciente?
¿Por qué tras mil hazañas denodadas
no dejo en las arenas
de remotos desiertos
—tendido cara al Cielo—
este cuerpo mortal y perecedero...?
Pero no... Moriré de vejez en una calle
de esta quieta ciudad
alzando inútilmente hacia los astros
los más puros perfumes de mis versos.
Los Sabios de este tiempo
sólo piensan
en placer y riqueza,
puesto que los “bravos de entre los bravos”
allá en las “tres Legiones”,
son tratados, al fin, igual que todos.
¿Cuándo se dejará algún día
de confundirlos con la turba? (1)

Enfermo y viejo, el “Byron chino” sólo esperaba el momento en que el “Emperador de Jade” le mostrara el “Gran Camino”, aquel del cual no se retorna. Como ese plazo tardara, parece que el poeta decidió apresurarlo: una noche se dió una cita con la Luna, su “vieja y fiel amante”. Embarcando, solita-

rio, en un "Sampan" salió a bogar al río sobre cuyas aguas fulgía la luna llena. A la mañana siguiente su cuerpo fue recogido por un pescador madrugador. Dos versiones existen sobre su muerte; la de un accidente y la del suicidio. En favor de la primera abonan sus hábitos de alcohólico inveterado; en pro de la segunda, el siguiente poema, que fue encontrado en su cuarto y se supone escrito por él aquella noche:

¿Cuánto tiempo hace, ¡Oh! Luna, que luces en el
[firmamento?
Alzo mi copa de vino e interrogo al nocturno cielo
[azul...
En alas del viento quisiera visitar tu Paraíso,
mas temo al frío sidéreo de tus palacios de jade y
[de cristal.
¿Es, acaso, mejor espiarte desde aquí, desde la
[Tierra,
cuando entras, furtiva, a través de las discretas
[puertas
y sorprendes a los que, confiados, duermen?
Tal como nosotros sufrimos alegrías y penas,
tú, ¡oh! Diosa, sufres luz y oscuridad.

Ahora luces plena y radiante como un globo de plata,
otras veces eres apenas como la uña pequeñita de
[un dedo de mi amada.
No existe, entonces, perfección ni para dioses ni
[para hombres.

¡Disfrutemos, pues, juntos, esta noche
la luz divina tuya en un abrazo...!

La creencia más difundida entre el público chino respecto al trágico fin de su bardo favorito, es una mezcla de ambas hipótesis. Se piensa que el poeta embarcó para bogar en el plenilunio sin ánimo preconcebido de matarse, pero que, engañado por los mirajes del alcohol, "quiso coger la luna reflejada sobre el agua". Al inclinarse sobre la borda, habría caído accidentalmente y se habría ahogado.

(1) Véase: Georges Soulié de Morant: *La Passion de Yang Kwei-fei*; A. E. Grantham: *The Twilight Hour of Yang Kwei-fei*; Shu-Chiung: *Yang Kwei-fei, the Most Famous Beauty of China*; Wi Heineman: *Chinese Literature*; H. A. Giles: *Gems of Chinese Literature*; A. Waley: *170 Chinese Poems*; Th. Pavier: *Le Poète Yy Tai-Pé*; Shigeyoshi Obata: *Li-Po, the Chinese Poet*; Joseph Edkins: *On Li Tai Po*; Eunice Tietjens: *Poetry of the Orient*; Cranmer-Bying: *Tre Lute of Jade*, etcétera.

LA ORACION DE GETTYSBURG

Hace ochenta y siete años que nuestros padres fundaron en este continente una nueva nación concebida en la libertad, y consagrada al principio de que todos los hombres nacemos iguales.

Estamos ahora en medio de una gran guerra civil que habrá de determinar si esa nación, o cualquier otra nación así concebida y consagrada, puede subsistir. Nos hemos reunido en un gran campo de batalla de esa guerra. Hemos venido a dedicar una sección de ese campo para que sirva de último sitio de reposo a aquéllos que aquí ofrecieron sus vidas para que esa nación pueda perdurar. Nada más justo y adecuado que así lo hagamos.

Sin embargo, en un sentido más amplio, no podemos dedicar —no podemos consagrar— no podemos santificar esta tierra. Los valientes, vivos o muertos, que aquí combatieron, la han consagrado en forma tal que sería inútil tratar de añadir o restar algo. El mundo no prestará gran atención ni recordará por mucho tiempo lo que aquí digamos, pero nunca olvidará lo que ellos aquí hicieron. Cúmplenos más bien a los que vivimos, el deber de consagrarnos a esa obra inconclusa que los que combatieron aquí tan noblemente adelantaron. Debemos más bien dedicarnos a la gran tarea ante nosotros — que estos venerados muertos nos inspiren una devoción aún más grande hacia la causa por la cual ellos hicieron el supremo sacrificio; que solemnemente resolvamos que estos muertos no han caído en vano; que esta nación, con la gracia de Dios, tendrá una nueva aurora de libertad; y que el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo, no desaparecerá de la tierra.

ABRAHAM LINCOLN.

Homenaje a Aníbal Ponce

Por FELIX ARANGUREN

No es precisamente con este apremio de tiempo que hubiéramos deseado hablar de Aníbal Ponce. Su labor honda y responsable y las proyecciones que ésta tiene para nuestra generación y las que vendrán, requiere una mayor amplitud y una mayor detención. Pero ya que estamos colocados ante la urgente premura de decir algo sobre esta relevante figura que desaparece en una forma tan inesperada como trágica en lo mejor de su madurez creadora, justo es que le rindamos el homenaje sincero de nuestra admiración y nuestro respeto.

Aníbal Ponce representa para nosotros, el valor intelectual más acabado y más concreto. Su pensamiento claro, su concepción certera de los problemas de nuestra época, fueron el cauce en que nuestra juventud estudiosa encontró los elementos capaces de nutrirla, satisfaciendo su inquietud de conocimientos y su necesidad de orientación. La juventud es intuitiva y renovadora. Y su confianza, que rodeaba a Aníbal Ponce sin regateos, le dió la pauta de lo que ésta deseaba y esperaba de él.

Es por eso que nunca la defraudó. Es por eso que, junto a su vigorosa labor de estudioso, surgía como un complemento su actitud digna de hombre íntegro y sincero.

Discípulo de una de las personalidades eminentes del país —José Ingenieros—, el único quizá que pudo ostentar con justicia el caro título de maestro de la juventud, continuó el camino que aquél empezara a abrir con su esfuerzo, con la inteligencia y con la visión amplia que le permitiera sobrevivir a su propia general. Ingenieros había comprendido su época. Pero había algo más: Ingenieros comenzaba a comprender el porvenir. El no conoció estatismos ni conformismos, y su espíritu e inteligencia siempre alerta, lo lle-

varon más allá de su tiempo, poniéndolo a ras de un futuro que se le hacía fácil descifrar. La muerte no le permitió hacer más. Pero estamos seguros que Ingenieros no se hubiera fosilizado en una pose eterna de "maestro", ni se hubiera creído el eje de una generación que ya no comulgara con sus mismos ideales.

"Hay algo que los jóvenes no perdonan jamás a los maestros: la contradicción en el pensamiento, la inconsecuencia en la conducta. Se tiene en esa edad el orgullo profundo de dirigir la propia vida con las solas inspiraciones del porvenir y del ideal. Toda traición resulta así una ofensa, toda indiferencia una deslealtad. Y hay una tragedia honda en quienes se acercaron alguna vez a un maestro y predilecto y sólo vieron en él las flores descoloridas del árbol viejo, las emociones como apagadas de los que murieron hace mucho.

Aníbal Ponce fue un discípulo digno de tal maestro. Consciente del deber que semejante jerarquía le confiriera, continuó adelante la obra empeñada, poniendo a su servicio, su inteligencia y el constante deseo de superación que lo animaba.

Pero Ponce estaba en ventaja con respecto a su maestro. El se inició donde Ingenieros termina.

Esto no significa que Ponce sea un continuador de su obra. Ponce adviene al mundo en momentos distintos. El choque brutal de la guerra que deja tambaleante una sociedad con su sistema económico y social, con su vieja educación y su cultura, no arredran al joven

temerario que entrevé un más allá lúcido y venturoso.

El mismo lo explica: "Para los hombres jóvenes que entrábamos a la vida entre el horror de la tragedia europea, la guerra ha sido, como lo quería Guesde, la gran "liberatria" en un sentido más amplio. Todo lo que de nosotros quedaba atrás de ella, eran adquisiciones pasivas de la infancia, hábitos dóciles de educación; todo lo que habría de seguirla serían conquistas dolorosas de la adolescencia, asombro y entusiasmo de tiempos nuevos".

Y él estaba presto a dejar atrás el lastre de la educación adquirida para encarar la vida con un criterio nuevo, con un sentido distinto que lo conducirá a la verdadera meta.

El pasado ya no es una imagen muerta. Ponce se vuelve hacia nuestra Historia, porque en ella ve las figuras aún inéditas de los grandes hombres que laboran la argentinidad. Se siente atraído hacia Sarmiento, subyugado por la gran figura de este prócer que, incomprendido y combatido siempre, escarnecido y vejado muchas veces, no dobló la cabeza orgullosa en momento alguno de su vida. No le hirió ni el insulto torpe ni la calumnia vil, firme en su afán de civilizar, continuó adelante su obra de educación y de cultura.

Y Ponce amaba la fuerza progresista que encarnaba Sarmiento. Amaba a los hombres que, dejando en el proceso evolutivo de la patria su dolor y su ilusión, pusieron su empeño todo en llevarla adelante, en destacarla en el concierto de las naciones del mundo. El también había puesto su inteligencia y su dedicación de estudioso a disposición de los hombres inquietos, de los hombres que saben que la vida es una infinita lección.

Y estos hombres conocían a Ponce y lo estimaban como el valor

más definido, más serio de nuestra intelectualidad. Nosotros teníamos fe en él. En su vida breve pero fecunda, había logrado ya que las generaciones nuevas lo sintieran maestro. Y él tenía el concepto claro de lo que esto significaba. De los deberes que esta devoción imponía. Lo aseveran sus palabras sentidas y profundas: "Hay algo que los jóvenes no perdonan jamás a los maestros: la contradicción en el pensamiento, la inconsecuencia en la conducta. Se tiene en esa edad el orgullo profundo de dirigir la propia vida con las solas inspiraciones del porvenir y del ideal. Toda traición resulta así una ofensa, toda indiferencia una deslealtad. Y hay una tragedia honda en quienes se acercaron alguna vez a un maestro predilecto y sólo vieron en él las

flores descoloridas del árbol viejo, las emociones como apagadas de los que murieron hace mucho".

Por eso mantenía recta la línea de su conducta. Seguro el concepto, y siempre renovada la fe en el porvenir, que no era entusiasmo fácil sino la confianza del estudio, so que acaba por encontrar la solución segura, científica, al problema vital que le preocupa. Por eso creía en el porvenir, sabía que se estaba elaborando un mundo nuevo y que las fuerzas que lo sostendrían, eran las mismas que hoy cargaban sobre sus hombros el vacilante sistema de una sociedad en decadencia.

Lo demostró una y mil veces con su sistema racional y científico, ya pregonándolo con la palabra clara y henchida, ya en la letra escrita, elegante y precisa.

Y nosotros creemos en él. Y nada tenemos que reprocharle y sí mucho que agradecerle.

Pero estamos, sí, llenos de reproches para aquéllos —cuyo linaje espiritual entronca en los representantes de la oligarquía porteña que combatieran a Sarmiento— obligándolo también a él a buscar la tierra del exilio. A marchar a suelo ajeno pero amigo con ese bagaje de cultura que por derecho de afinidad, nos pertenecía. Hoy, Aníbal Ponce ha muerto. Y nosotros que nos inclinamos doloridos ante su tumba prematura, nos erguimos dispuestos a la lucha, en su nombre. Nos erguimos decididos a seguir adelante, a mantener siempre latente su nombre y su recuerdo, al asociarlo a nuestra acción y a nuestros triunfos futuros.

★ ★
Indizada

Los Recuerdos

Por RAFAEL SANTOS TORROELLA

*Fuimos creciendo así:
como el arroyo que se vuelve río
sensual y profano,
y que presiente el mar mientras empuja
las hojas muertas, el oscuro limo,
las lluvias y las nubes que en sus aguas
como tristes memorias se han dormido.*

*Pero tú no recuerdes, no me hables
del tiempo desvalido,
de la niñez lejana y compartida
que hoy nos parece un dulce paraíso
y era un soñar difícil, caminando
por tu secreto tú, yo por el mío.*

*Y era mayor el mundo. Nuestros padres,
a su medida, altísimos.
El mar, frente a la casa,
como otro mundo él solo, muy distinto
de este mar de los mapas que, más tarde,
entre una guerra y otra conocimos.*

*¿Para qué recordar? Deja estas cosas
en el rincón de todo lo perdido,*

*de aquello que en la vida
— casi sin advertirlo —
se nos cayó en la calle o en el tiempo
y está lleno de polvo y amarillo.*

*Porque si tú me cuentas,
no sé.... de un torpe niño
que el pájaro y la nube equivocaba,
que creía de azúcar el rocío
y de algodón la nieve, ¿cómo puedo
imaginar que me hablas de mí mismo?*

*Deja este grave asunto
de recorrer los rostros sucesivos,
las sucesivas manos, las edades,
los otros corazones que tuvimos.
Te verías sin verte,
más lejano de tí, y más distinto.*

*Estamos bien ahora,
como en otra posada del camino.
Aquí conoceremos caras nuevas,
tal vez nuevos amigos....
Háblame de otras cosas. Los recuerdos
duelen más que el olvido.*

Haga que sus dientes duren más

Por el Profesor GUTTORM TOVERUD

La salud dental de la mayor parte de la gente en todo el mundo es imperfecta. Casi la totalidad de la juventud de los países más desarrollados e industrializados sufre de caries dental y los grupos más viejos sufren, además, de enfermedades de las encías y de los tejidos que fijan la raíz de los dientes a la raíz de la cavidad ósea.

En los países en que la industria moderna no ha ejercido influencia alguna o en que ésta ha sido superficial, sobre los hábitos alimentarios y de vida, la caries dental no es un problema tan grave como el de las enfermedades como piorrea, gingivitis, etc.

El ácido más activo que ataca el esmalte de los dientes es el ácido láctico producido por microorganismos que separan los carbohidratos alojados en la superficie del diente tras las comidas.

Estos microorganismos se encuentran siempre presentes en la boca, y el carbohidrato que más rápidamente se convierte en ácido es el azúcar. La producción del ácido puede comenzar de 3 a 5 minutos después de la comida y continuar por espacio de media hora o una hora según sea la viscosidad del alimento y el estado de la boca.

Cada vez que se come azúcar y harina puede ocurrir un ataque del ácido al esmalte del diente, produciendo una lesión en la superficie. Si esas sustancias se consumen con poca frecuencia esta lesión submicroscópica puede sanar debido a las sustancias minerales de la saliva.

La prueba más eficaz del dañino efecto que produce en los dientes el consumo elevado y sobre todo frecuente del azúcar la demuestra un minucioso estudio realizado en 600 hospitalizados en un hospital de Suecia para enfermedades mentales. Con la dieta corriente del hospital la incidencia de caries era muy baja, pero cuando se adminis-

tró azúcar en el pan glutinoso de las comidas, aumentaron las caries. Se observó un aumento aun mayor cuando se les dieron dulces glutinosos entre comidas.

No es necesario que la cantidad extra de azúcar que se proporciona entre comidas sea muy considerable para que produzca caries. Al año de suspender la ración extra de azúcar, las condiciones volvieron a ser las mismas que existían en el período anterior a la experiencia.

Estos estudios, unidos a otros, demuestran claramente que el método muy efectivo de evitar las caries dentales es reducir el consumo de azúcar y especialmente su uso frecuente.

Las investigaciones han demostrado que la cantidad total de azúcar consumida por día no es tan importante como la frecuencia con que se consume. La disminución en la incidencia de las caries observada en los países devastados durante la segunda guerra mundial, ascendió a veces a 75 por ciento y en general puede atribuirse a la reducción en el consumo de azúcar y otros carbohidratos refinados, a la vez que al aumento en el consumo de alimentos que proporcionan mayor protección.

Se cree comúnmente que el azúcar crudo no es dañino para la dentadura, lo que no es cierto. Según se informa, las personas que chupan caña de azúcar o toman melado presentan extensas caries y tienen afectada más de la mitad de los dientes.

En cuanto a los niños, es corriente darles una tetera u otro apaciguador impregnado en azúcar, almíbar o miel. Debe evitarse esta práctica, pues puede destruir por completo la dentadura del niño.

La costumbre de cepillar y lavar los dientes después de las comidas

y especialmente después de consumir alimentos que contienen azúcar es de gran importancia.

Las investigaciones han demostrado que cuando se cepillan los dientes y se lavan dentro del término de 10 minutos de haber consumido alimentos o dulces ocurren la mitad de los casos de caries que cuando se cepillan de vez en cuando.

La razón por la cual algunas personas no sufren de caries a pesar de la acción especial de la saliva ("la limpieza de su dentadura, puede ser la alta resistencia de su dentadura, la composición especial de la saliva, "la limpieza natural de la boca") o los cambios en la flora bacteriana.

El grado de resistencia de la dentadura depende de las condiciones de la nutrición durante las fases de crecimiento, es decir, durante la vida fetal y y en la infancia. Una dieta abundante en minerales y vitaminas, especialmente en vitaminas A y D, aseguran el proceso necesario de mineralización en un individuo sano.

Se ha demostrado que la presencia de una cantidad limitada de flúor de elevada toxicidad en el agua potable durante el período de mineralización, aumenta la resistencia, lo cual da lugar, en algunos casos a una reducción del 50 al 60 por ciento de las caries en los niños. La aplicación de una solución de flúor en los dientes, poco después de que estos aparecen, ha dado también buenos resultados.

En las zonas donde predomina el hambre y la desnutrición, el factor más importante para la prevención de la enfermedad periodontal consiste en mejorar el nivel de nutrición de los habitantes. Salvo la vitamina C, cuya carencia produce el "escorbuto", no se ha encontrado todavía ningún factor dietético es-

pecífico que contribuya al estado sano del tejido periodontal. Una dieta ordinaria y suficiente contribuye siempre a la resistencia del tejido.

Es muy corriente una acumulación de sarro (tártaro) por la saliva, lo cual irrita las encías y facilita así el ataque de las bacterias. Por esta razón, es muy importante la limpieza diaria de la dentadura, pero hay que emplear con sumo cuidado tanto el cepillo y el palillo de los dientes como los demás instrumentos utilizados para este objeto, a fin de no dañar las encías.

Algunas personas restriegan fuertemente su dentadura con arena, carbón vegetal u otras sustancias ásperas y arenosas, por medio de palillos o con el dedo. De esta manera dañan los dientes y las encías. La hemorragia en las encías después de limpiar los dientes, denota que hay algún trastorno dental.

La pérdida de la función masticadora puede dificultar la nutrición del individuo. El mayor efecto en este aspecto se produce durante los períodos de crecimiento

más rápido, tales como el embarazo, la infancia y la primera adolescencia.

Pero la enfermedad dental puede influir también en la salud general del individuo. Por esta razón deben cuidarse las infecciones de la dentadura y de la boca, tratándolas con la misma atención que las infecciones en otras partes del cuerpo.

(El Profesor Toverud es profesor de Odontología Preventiva e Infantil de la Escuela de Odontología de Oslo)



Andrada

Pequeña Oda de Amor

*Amor, nunca de tí sea mi alma desierta:
y que siempre tus manos con flores me despierten
golpeando en mi ventana como esa joven, loca
de rizos y de risas, allá en la adolescencia...*

*Ténme siempre en los ojos, amor, tu venda pura,
siempre sobre mi boca tu brasa lineal;
ténme siempre en el tacto tus jardines secretos
y en el oído siempre tu abeja delirante.*

*Dame siempre la luna, la manzana, el recodo,
y a la sombra del árbol dame el corcel de miel
para el viaje relámpago, la rosa venenosa
y el declive de fruta fluyendo entre luciérnagas.*

*Piérdeme por tu dédalo y que jamás me encuentren:
y a mí el breve río de los peces canela,
y a mí la ola roja y alegre de los besos,
y a mí la venadita del cielo con sus cintas.*

*Como el árbol que mira insomne una ventana,
de pie midiendo el tiempo latido por latido,
así te quiero, amor, enfrente de mi vida,
en el día y la noche azul de Suramérica.*

EDUARDO CARRANZA

EL ARTE DE PENSAR

PENSAR es un arte, no una ciencia. Uno de los mayores contrastes entre el estudio chino y el occidental es que en Occidente hay un conocimiento tan especializado, y un conocimiento tan poco humanizado, en tanto que en China preocupan más los problemas del vivir, y no hay ciencias especializadas. Vemos en Occidente una invasión del pensamiento científico en el reino del conocimiento humanizado, que se caracteriza por una alta especialización y por el profuso empleo de terminologías científicas o semicientíficas. El contraste entre los dos tipos de estudio, el oriental y el occidental, se remonta a la oposición entre la lógica y el sentido común. La lógica, privada del sentido común, se hace inhumana, y el sentido común, privado de la lógica, es incapaz de penetrar en los misterios de la naturaleza.

¿Qué encuentra uno al recorrer el terreno de la literatura y la filosofía chinas? Comprueba que no hay ciencias, ni teorías extremas, ni dogmas, y en realidad no hay escuelas de filosofía muy divergentes. El sentido común y el espíritu razonable han aplastado todas las teorías y todos los dogmas. Como el poeta Po Chüyi, el sabio chino "utilizó el confucionismo para ordenar su conducta, utilizó el budismo para limpiar su mente, y después utilizó, la historia, la pintura, las montañas, los ríos, el vino, la música y las canciones para calmar su espíritu. Vivía en el mundo, pero estaba fuera del mundo.

China, por lo tanto, llega a ser una tierra donde nadie trata mucho de pensar, y todos tratan mucho de vivir. Se convierte en una tierra donde la filosofía misma es una cosa tan sencilla y llena de sentido común que puede ponerse tan convenientemente en dos versos como en un pesado volumen. Se convierte en una tierra donde no hay sistema de filosofía, en

términos generales, ni lógicas, ni metafísica, ni jerga académica; donde hay mucho menos términos abstractos y palabras extensas.

La característica sobresaliente del estudio occidental es su especialización y su división del conocimiento en departamentos diferentes. El exceso de desarrollo del pensamiento lógico y la especialización, con su fraseología técnica, ha producido un hecho curioso de la civilización moderna: el de que la filosofía ha sido tan relegada a un segundo plano, muy atrás de la política y la economía, que el hombre común puede pasarla por alto sin un resquemor de conciencia. El hombre común, y aun el hombre educado, siente que la filosofía es una "materia" sin la cual se puede pasar muy bien. Es por cierto una extraña anomalía de la cultura moderna, porque la filosofía, que debería estar junto al pecho y a la actividad de los hombres, es lo que se ha alejado más de la vida.

Se ha ensanchado tanto el alcance de nuestro conocimiento, y tenemos tantos "departamentos" de conocimiento celosamente guardados por sus respectivos especialistas, que la filosofía, en lugar de ser el primero de los estudios del hombre, sólo tiene ahora como campo aquél en que nadie quiere especializarse. Típico del estado de la educación moderna es el anuncio hecho por una universidad norteamericana: "El Departamento de Psicología se ha servido abrir las puertas del cuarto curso de Psicología a los estudiantes del tercer curso de Economía. El profesor del tercer curso de Economía, pues, encarga el cuidado de sus alumnos al profesor del cuarto curso de Psicología, con su cariño y bendición, mientras que, como canje de cortesías, permite que los alumnos del cuarto curso de Psicología pisen el sagrado recinto del tercero de Economía...

Porque hemos llegado a un estado de la cultura humana en que tenemos compartimientos del conocimiento, pero no conocimiento mismo especializado pero no integración; especialistas pero no filósofos de humana sabiduría.

Tenemos un biólogo que sabe un poco de la vida y la naturaleza humana; un psiquiatra que sabe otro poco; un geólogo que conoce la historia primaria de la humanidad; un antropólogo que conoce la mente del salvaje; un historiador que, si tiene espíritu genial, puede enseñarnos algo de la sabiduría humana y de la tontería humana, según se reflejan en la historia del pasado; un psicólogo que a menudo nos puede ayudar a comprender nuestro comportamiento, pero que también suele decirnos una imbecilidad académica, o sale de su laboratorio, después de hacer experimentos con una cantidad de pollos, y anuncia que el efecto de un fuerte ruido sobre los pollos es el hacerles saltar el corazón. Algunos psicólogos educacionales me dejan estupefacto cuando se equivocan, y aun más estupefacto cuando tienen razón. Pero junto con el proceso de especialización no se ha producido el proceso, urgentemente necesario, de la integración, el esfuerzo por integrar todos estos aspectos del conocimiento y hacerlos servir al fin supremo, que es la sabiduría de la vida. A menos que los hombres de Occidente procedan a esta tarea con un modo de pensar más sencillo y menos lógico, esa integración no se podrá realizar. La sabiduría humana no puede ser simplemente la suma de conocimientos especializados, ni puede ser obtenida por un estudio de promedios estadísticos; sólo se la puede realizar con la visión íntima, con el predominio general del sentido común, de la agudeza y de una intuición más sencilla, pero sutil.

Hay, claramente, una distinción entre pensamiento lógico y pensa-

miento razonable, que se puede expresar también como la diferencia entre el pensamiento académico y el pensamiento poético. Tenemos buena cantidad de pensamiento académico, pero hallamos muy pocas muestras de pensamiento poético en el mundo moderno.

Los chinos odian el término de "necesidad lógica" porque no hay necesidad lógica en los asuntos humanos. La desconfianza de los chinos por la lógica comienza con los la desconfianza de las palabras y termina con un odio instintivo hacia todos los sistemas y teorías. Porque sólo palabras, definiciones y sistemas han hecho posibles las

escuelas de filosofía. la degeneración de la filosofía comenzó con la preocupación por las palabras. El amor del hombre por las palabras es su primer paso hacia la ignorancia, y su amor por las definiciones es el segundo. Sócrates inició la manía de las definiciones en Europa. El peligro es que, después de tener conciencia de las palabras que definimos, no veamos aun forzados a definir las palabras definidoras, de modo que al fin, además de las palabras que definen o expresan la vida misma, tenemos una clase de palabras que definen o expresan la vida misma, tenemos una clase de palabras que

definen otras palabras, que entonces se convierten en la ocupación principal de nuestros filósofos...

Tenemos que reemplazar la enfermedad de pensar tipificada por el famoso descubrimiento de Descartes: "Pienso, luego existo", por la declaración más humana y más sensata de Walt Whitman: "Soy suficiente como soy". La vida no tiene que ponerse de rodillas y pedir a la lógica que demuestre que existe, o que está allí. Parece que los lógicos occidentales necesitan una desintoxicación: su salvación radica en que alguien les cure de esa hegeliana hinchazón de la cabeza.

LIN YU TAN.

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

República de Panamá

COMUNICADO

La Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia, en sesión celebrada ayer decidió, con la aprobación del Organó Ejecutivo, celebrar un Sorteo Extraordinario, con un Premio Mayor de B/.100.000.00, un Segundo Premio de B/.30.00.00 y un Tercer Premio de B/.15.000.00, el Domingo 1º de Noviembre del corriente año, con motivo de las celebraciones del Cincuentenario de la República.

La fracción de billete costará B/.1.00, y el billete entero tendrá cincuenta fracciones.

También fué aprobado un sorteo especial, con un Premio Mayor de B/.50.000.00, y un Segundo Premio de B/.15.000.00 y un Tercer Premio de B/.7.500.00, para Navidad. Este sorteo de Pascuas se celebrará el Domingo 20 de Diciembre de 1953.

El valor del billete será de B/.25.00, y la fracción costará B/.0.50.

Humberto Leignadier C.,
Gerente.

TESTIGO MUERTO

Por
VICENTE QUINTANA

Era una mesita Luis XV, pero de fabricación moderna, como se las encuentra en cualquier mueblería. No tenía nada de particular y, sin embargo, sentado frente a ella, Ricardo tenía la impresión de que mirándola, podría adivinar lo que había ocurrido. Pero ¿para qué pensar? El ambiente era agradable y la lámpara de pie daba a las cosas, al iluminarlas levemente, un encanto que no poseían a la luz del día... ¿Para qué pensar?... Ricardo, perezosamente, cerró los ojos como para alejar de su espíritu la preocupación que lo atormentaba. Pero, con los ojos cerrados, sintió más profundamente su inquietud.

La mesita... Recordaba aún el día que la había traído. ¡Cuánta era la alegría de Susana! A veces le decía:

—¿Ves, Ricardo? Necesitaríamos poner algo en esta esquina. Podríamos ubicar una mesita para tomar el desayuno. Me da la impresión de estar en una confitería.

Y así, cuando Ricardo dejó caer la taza sin quererlo, rayando la delicada madera de la mesita, Susana no pudo retener sus lágrimas, y cuando Lucía, su amiga predilecta, dejó que su cigarrillo que-

mara un centímetro de la superficie pulida y brillante, Susana dejó de verla durante más de un mes.

Pero, luego al rayado y a la quemadura, se habían agregado otras manchas más aparentes, y mirando todas esas marcas medio desaparecidas algunas, más visibles otras, Ricardo pensó en los cuatro años que había pasado con Susana. ¿Eran felices? Las miradas extrañas así lo creían, pero otras más avezadas hubieran descubierto las pequeñas huellas regulares que dejan sobre el rostro y el corazón esas circunstancias que, cada día, amenazaban su felicidad. No eran simplemente felices: se esforzaban por serlo. Su amor se parecía a la mesa; un cenicero disimulaba una cólera, una flor escondía una pena, un collar olvidado cubría una lágrima.

Ricardo había regresado temprano. A través de las calles con-

rridas, de la llovizna persistente y del frío de este día de invierno, se había apresurado para llegar a su casa. Desde que trabajaba en la compañía de seguros, y de esto hacía tres años, nunca había salido de la oficina antes de las seis. Pero hoy, como impulsado por un presentimiento, dejó el trabajo más temprano... ¿Por qué? Ni siquiera él mismo acertaba a explicárselo; tampoco había tenido la paciencia de esperar hasta que fuera la hora habitual, para dirigirse a su casa.

Su trabajo nunca le pareció más desprovisto de interés y su vida tan vana, pero ese desánimo ya le resultaba familiar, de la misma manera que le resultaba familiar, desde hacía un tiempo, la conversación que había tenido esa misma mañana con su señora.

—Hoy voy a tener que trabajar mucho —había dicho Susana mientras tomaban el desayuno—. Marino quiere que el libro esté terminado para el martes.

Ricardo trató de no preguntar nada, pero la tentación fué demasiado fuerte:

—¿Vendrá hoy Marino?

Esperó la respuesta, conociendo de antemano la expresión lejana de los ojos de su esposa y su voz indiferente:

—Sin duda. ¿Por qué no habría de venir? La última vez me dijo que faltaban pasar a máquina dos capítulos.

No estaba en casa cuando él abrió la puerta diciendo, como lo hacía a diario:

—Buenas tardes Susana. ¿Todo marcha bien?

Al entrar, de una sola mirada, abarcó las tres piezas desiertas y oscuras, la botella de Jerez y los dos vasos sobre la mesa. Las páginas estaban escritas a máquina, no estaban sobre el escritorio, y una hoja rosada cubierta de una escritura ilegible se parecía reírse de Ricardo. Se sentó al lado de la lámpara de pie con la mirada perdida y el pensamiento ausente.

Marino debía haber venido y Susana seguramente habría salido con él. Marino había estado allí, había fumado y bebido con Susana; la mesita le contaba, muda, toda la historia. Y poco a poco, como atraído por su desdicha, se inclinaba hacia la pequeña mesa y trataba, dolorosamente, de re-

construir la escena. Había siete cigarrillos en el cenicero, cuatro manchados de "rouge", del "rouge" de Susana, y otros tres intactos, blancos, apenas consumidos. No había cerillas... Imaginaba a Marino, ofreciéndole su encendedor de plata, amable y sonriente, iluminando el rostro de Susana que, con los ojos elevados hacia él, no conseguía encender el cigarrillo.

No vayamos tan lejos —pensaba—, reflexionemos...

Primero, Marino ha debido entrar y Susana le ha alcanzado las hojas copiadas, sonriéndole con su sonrisa rápida y un poco triste, le habría dicho:

—¿No quiere sentarse un momento? —agregando—: ¿Un cigarrillo? ¿Un poco de Oporto o de Jerez?

Ricardo veía a Susana algo agitada, disponiendo sobre la mesita los cigarrillos y los vasos. ¿Qué nerviosa estaría para fumar cuatro cigarrillos, ella, que casi no fumaba! Después, se habría sentado en el sofá tapizado de azul y Marino frente suyo, en el sillón de cuero, mirándola y hablándole de su vida, de sus viajes... ¡Había viajado tanto!

Podía verlos después, bebiendo el vino de los vasos de cristal que Susana comprara el día anterior. ¿Cuánto habían bebido? La botella, abierta la noche anterior para agasajar a unos amigos, había quedado por la mitad. ¿Cuántos vasos podía contener una botella de vino? ¿Cuántos vasos eran suficientes para darle a los ojos de Susana un poco más de brillo y un poco más de color a sus mejillas ¡Además, reía tan fácilmente cuando había tomado un vaso, dos vasos... o tres!

"El vino me hace sentir pequeña, desamparada..."

Susana debía haberse reído al escuchar hablar a Marino, al verlo inclinarse hacia ella para encender otro cigarrillo, iluminándola otra vez con su encendedor...

"No vayamos tan lejos..."

¿Cuál era el cigarrillo que había fumado primero? ¿Podría distinguirlo? Acercó el cenicero a la lámpara. Si... uno de los cigarrillos presentaba un "rouge" más oscuro, más acentuado que los otros: éste debía ser el primero.

"Es un "rouge" persistente..."

no se va después de un tiempo. Sólo cuando acabo de ponérmelo se sale fácilmente..."

Entonces, el "rouge" estaba fresco cuando había llegado Marino. ¿Quería saber que ella sabía con seguridad que él vendría?

Lo había hecho entrar, le había entregado las páginas recién copiadas, ofreciéndole un vaso de Jerez, y ella había fumado su cigarrillo hasta el final mientras él hablaba...

Después, había dejado el cigarrillo en el cenicero, y se había inclinado para encender el siguiente. Este aparecía menos manchado y consumido hasta la mitad, un poco presionado sobre el cristal como si hubiera sido apagado brutalmente, violentamente.

¿Qué había ocurrido? ¿Qué le habría dicho él? Ese gesto brusco, ¿habría sido un movimiento de cólera o de consentimiento?

Sería en ese momento cuando le habría ofrecido nuevamente vino. Ricardo podía leer sobre la mesita como en un libro abierto. Mientras vertía el licor, escucharía la voz persuasiva de ese hombre que siempre conseguía éxitos sobre su auditorio. En ese momento, habría fumado el cuarto cigarrillo, del que no había consumido más que la mitad y cuyo extremo aparecía apenas rosado.

Todo el "rouge" había desaparecido entre el tercer cigarrillo y el cuarto... Ricardo volvió a examinar el cenicero para ver si los otros mostraban un rastro cualquiera... No. Intactos.

Pero Susana había debido incorporarse en ese momento, disponiéndose a salir con él. Era fácil adivinarlo. ¿A qué hora habrían salido? Instintivamente sus dedos tocaron una gota de vino que se había deslizado a lo largo de la botella. ¿Cuánto tiempo tarda en secarse una gota de vino?

Imaginaba a Marino ayudándola a ponerse su tapado. ¿Adónde habrían ido? Imaginaba su regreso. Pálida, confundida, le diría:

—Te ruego, Ricardo, te suplico que me perdones. Nunca he querido a nadie más que a ti... a tí solamente...

Le pareció que hacía varias horas que estaba sentado allí, cuando oyó los pasos ligeros de Susana. Miró el reloj y vio que eran las seis menos cuarto. Le quedaba

tiempo —pensó— para poder lavar los vasos.

Trató de permanecer tranquilo, bien tranquilo. En ese momento, Susana apareció algo bruscamente, demostrando sorpresa al verlo. Sus mejillas estaban más coloreadas que de costumbre, sus ojos más oscuros.

—¡Ricardo! —exclamó, con la respiración entrecortada—. ¿Ya estás aquí? ¿Qué ocurre?

El vio que sus ojos se dirigían de la mesa a su sillón, y le respondió:

—Nada, absolutamente nada. Salí temprano. Y tú, ¿dónde has estado?

Ella no le contestó enseguida, y tomó entre sus dedos frágiles un paquete que él le había traído:

—¡Bombones! ¡Qué amable has sido!

Y eligiendo uno se puso a comerlo:

—Vino a visitarme Lucía. Estuvimos conversando un rato y, ya ves, terminamos el Jerez. Después salí con ella; la acompañé casi hasta su casa. Sentía necesidad de tomar un poco de aire...

Ricardo recuerda inmediatamente a Lucía, un poco masculina, muy deportiva, que tiene una cigarrera con encendedor, y no usa arreglo alguno sobre la cara. Naturalmente... ¿Cómo no se le había ocurrido pensar en ella? Le parecía despertar de una terrible pesadilla, en la que veía morir su felicidad. Pero no pudo en su alegría y preguntó:

—¿No ha venido Marino?

—¡Ah, sí! Me olvidé de decirte, llegó casi al mismo tiempo que Lucía, pero se retiró enseguida. Me ha dejado dos capítulos más, que tengo que pasar para el lunes. Dice que con esos quedará terminado el libro.

Hubo un minuto de silencio. Después él dijo:

—¿Llueve todavía?

Desde el dormitorio, donde se estaba quitando el tapado, ella le respondió:

—Apenas.

Susana se detuvo un instante para mirarse en el espejo, como tenía la costumbre de hacerlo. Después, con paso ágil, se dirigió hasta la venta y corrió las cortinas y vino a sentarse frente a Ricardo, del otro lado de la pequeña mesa.

Quiere usted ser bonita?

Ser bonita es, ante todo, una *resolución que hay que tomar*. No es corriente ser muy fea, ni muy bonita. La mayor parte de las mujeres son una mezcla de facciones feas y bonitas, de cualidades físicas bonitas y feas... Cuántas veces, viendo pasar a una mujer, se oye decir: —Sin embargo, tiene bonitos ojos!

O esta frase —Sin embargo, qué nariz tan fea tiene!

Ser bonita, pues, es una actitud del espíritu que engendra una actitud del cuerpo.

Pero eso sí, no se trata de *convencerse* entre ustedes mismas de todo ello, sino de *convencer* a los otros. Contando entre "los otros" al sexo masculino, que es lógicamente, el más exigente con la mujer. Lo que resulta una tarea menos frívola de lo que a primera vista parece.

Ser bonito es llamar la atención y gustar al hijo del portero, a la señora que le vende la leche, al señor que ocupa el cargo más importante en la oficina, etc. No importa a quién. Ser bonita es estar alegre, tener la sonrisa en los labios, el paso ligero...

—Ser bonita es tener elementos naturales suficientes, a su disposición —que son los que componen su belleza— para que, en una reunión, a una mujer, la rodeen todos al hablarle en momento en que todo esto trasciende. Porque todo, o casi todo, se les lee en la cara; la inteligencia, la bondad auténtica, el humor, la generosidad. Una especie de mezcla química entre el interior y el exterior es lo que permite a una mujer ser bonita y está a la disposición de todas, en cuanto quieran serlo.

Al decidir ser bonita no se trata poner en práctica la receta —difícil por cierto— para que cada elemento del sexo fuerte que se encuentre con usted quede prendado de sus encantos. Se trata de crear en torno de usted —en torno

la que se decida ser bonita— el gozo de vivir. La atmósfera cargada de calor, de intensidad vital, que usted adquirirá con el sentimiento de ser bonita; el buen humor, y otra cosa muy importante en la vida de una mujer: la benevolencia para los otros.

Cuando una mujer —usted lo sabe— se siente bonita le es muy fácil ser buena, indulgente, alegre y cariñosa.

—¿Ha decidido ser bonita? Pruebe usted; pruebe a conducirse desde ahora como "una mujer bonita".

—¿Conoce usted a una mujer bonita.

—Estúdiela, Obsérvela. Mírela cuando anda. ¿Verdad que lo hace sin rigidez, sin desgana, tampoco? ¿Con la cara alta y la espalda derecha?

—No le da la sensación de que, todo su cuerpo se mueve libremente como si fuera un tallo flexible, un junco.

Por la manera como una mujer entra en el cine, en una reunión en su casa, en un restaurante, se le clasifica como "una mujer bonita o una mujer fea". Después de eso no hay apelación; es usted bonita o fea y, por tanto, al entrar quizá al pasar solamente, de una manera rápida, nadie ha tenido todavía tiempo de ver los trazos de su cara ni nada más que su presencia. Sin embargo, ya se ha dicho: es fea, es bonita.

Súbitamente se percibe de la mujer bonita el clima que la rodea, que es, a la postre, el clima que ella se ha creado. Anda serena, porque se siente segura de ella misma. Tiene esa confianza que le da el haber decidido, ella misma, su actitud y el haberla llevado a la práctica.

¿OTRO?

La mujer bonita no esquiva el espejo. Al contrario, lo busca; no como un medio para estar admi-

rándose horas y horas (eso es *bobería*, ya lo sabe usted) sino como único medio seguro para encontrar los defectos de su cara, de su figura.

La mujer bonita nunca provocaría este comentario que oímos tantas veces en las playas:

¿Pero es que esa mujer no se ha mirado nunca? ¿Aparecería, sino, en traje de baño con su gordura antiestética? ¿Se vestiría de esa forma —como si fuera una mujer delgada, siendo gorda y fachosa? ¿Llevaría los cabellos sucios, las medias torcidas, la cara quemada por el sol, el vestido manchado y arrugado?

Este género de accidentes no necesita, para evitarse, ni dinero, ni belleza, ni lujo, nada más, eso sí, la disciplina que se debe imponer toda mujer que haya decidido ser bonita.

Ahora; si usted ha decidido ser bonita no debe tener pereza de:

Lavar todas las noches las medias.

Ir con regularidad a casa del peluquero.

Levantarse diez minutos más pronto para repasar las uñas.

Lavar sus cabellos una vez por semana.

Rechazar un aperitivo (es perjudicial para el cutis).

Acostarse una vez por semana a las nueve.

Cepillar sus vestidos y sus zapatos todas las mañanas.

Porque la pereza es la enemiga número uno de la mujer bonita. Ser bonita requiere una lucha constante. La mujer que no quiere luchar y que ha escogido su comodidad personal, es esa que, no siendo fea, no llama, sin embargo, la atención. Es anodina, no se sabe qué edad tienen. Su aspecto revela cansancio, fatiga de vivir.

Ser bonita es serlo igual cuando se va a un baile, que cuando se va al mercado. Ser bonita es luchar siempre por resaltar la personali-

dad. La voluntad de ser bonita se cuida y se cultiva como se cuidan y se cultivan los músculos, todos los días.

—Es que este esfuerzo no vale la pena, comprobado el resultado?

Pruébelo usted misma. Pruebe durante tres días a la semana, a ser una mujer bonita, el resto una mujer fea.

Para ser bonita alise sus cabellos al levantarse con peine y cepillo, déjelos brillantes y limpie sus uñas. Bañada o duchada colóquese las medias bien derechas. Póngase una flor en el ojal del traje sastre. Y, después, considere que usted es bonita, y que todos lo deben considerar así también. Ande con la espalda recta, con la cabeza derecha, sonría. Añada a

su cara los dientes blancos —como se añade un cuello blanco a un vestido usado.

Reforme sus vestidos poniéndolos a la moda. Cuando se haya usted acostumbrado en eso tres días a ser bonita, su esfuerzo se convertirá en costumbre. Es el momento de no retroceder. No espere usted (grave error que cometen muchas mujeres) que sea el modisto, nie l peluquero quien la transforme en mujer bonita. El vestido, el peinado, la joya, son, al fin y al cabo, elementos muertos y usted no es una estatua, un maniquí, un juguete mecánico; usted es un ser viviente.

Hay una manera de irradiar la belleza —hasta la que no se posee más que en pequeña parte y es, el

propio convencimiento. Que se adquiere con la conciencia de que nada en usted puede estar feo. Para eso sirven los cuidados, los trajes.

Ser bonita es la obligación de toda mujer que se estime. Ante su marido, ante sus hijos, si los tiene, ante su prometido, ante sus padres.

Todos ellos estarán muy contentos de tener una mujer bonita, una mamá bonita, una novia bonita, una hija bonita...

Ser bonita es, también, un deber social, una forma refinada de la cortesía.

Además, cuando una mujer se siente bonita se siente mejor y también más bonita.

indexada

Un Soneto Perdido

Por ELOY RIPPOLL

En las páginas de un ejemplar del periódico francés "Paris Soir" —páginas que amarillean— he hallado un soneto de Maurice Rostand con este título: "Al Primer Muerto". El ejemplar lleva una fecha borrosa que no puedo leer con claridad, pero tras algún esfuerzo consigo distinguir 1940, ese año negro, de profunda tragedia para Francia y para el Mundo.

Leo el soneto. Son catorce versos como catorce gotas de manantial. Tiene la concreción geográfica de los campos de batalla y, a la vez, un estiramiento a lo universal, ya sin época, sin realidad y sin objeto. Se habla de un primer muerto de una segunda catástrofe, que puede muy bien ser el símbolo de esa catástrofe que el hombre no ha podido superar: la vida.

"¿Quién te llora ya?" "¿Quién te espera aún?" Dos conceptos en un solo verso de tal hondura, que el tema del soneto, el central, pierde su importancia. El muerto, sobre el campo que la metralla ha hecho yermo, puede que mire a un

cielo sereno, y que bajo su cuerpo frío la germinación sea como un latir de arteria humana. ¿Qué importa ya eso? Ya eres barro, vil barro, ¡muerto cantado en el soneto! Pero eso otro. Ese ser que te llora y, sobre todo, ese ser que te espera. Espera en afán de realidades... Si la que te llora es la madre ¡qué vacío, qué apretarse su vientre en un ansia de matar po-

sibles semillas! Si quien te espera es la novia, ¡qué silencio de angustia, qué apretarse los senos repletos, muertos sin darse!

Léelo, lector, y como Rostand al escribirlo y yo al glosarlo y traducirlo, piensa en ese primer muerto de esa segunda catástrofe y ruega por que sobre la tierra no haya necesidad de escribir otro soneto sujeto a tal motivo de inspiración.

AL PRIMER MUERTO

¡Ah! no importa quién seas, perdido en el silencio,
al comienzo de un tiempo cuyo fin nadie ve;
Tú que fuiste el primer muerto entre los muertos,
sin un rostro, sin un nombre—¡es en tí en quien yo pienso!

¿Dónde ha nacido esa muerte secreta?
¿Dónde te ha herido? ¿Dónde cayó tu cuerpo?
¿Qué vacío inllenable ha causado tu ausencia?
¿Quién te llora ya...? ¿Quién te espera aún?
Quizá es que una carta ha sufrido retraso
en este ir de locura... Una carta de ayer,
que no ha llegado aún al ser que tú querías.
Yo pienso en tí, ¡oh Primer Muerto de la gran tragedia!
y en un desesperar que es esperar también,
yo pienso en el Muerto que ha de ser el final.

indicada

DE LIBROS

Principios de Sociología

Del Dr. DEMETRIO A PORRAS

Prólogo.—Luis Araquistain

Entre mis innumerables incompetencias, la referente a la Sociología es una de las mayores. Nunca he sido muy devoto de esta supuesta ciencia, señaladamente de la sociología teórica en sus pretensiones de descubrir las leyes de la sociedad humana. En mi biblioteca tengo, naturalmente, las obras principales de Auguste Comte, que pasa por ser el corifeo de la Sociología moderna: el Cours de Philosophie Positive, hasta en primera edición (París, 1830-1842, 6 volúmenes); el Systeme de Politique Positive; Mon Testament, etc. Comte me parece, sencillamente, un escritor insoportable por la retórica farra-gosa de su estilo y lo falso de su doctrina. En sus interminables párrafos rara vez se encuentran un dato histórico, concreto. Ya los títulos o los preliminares de sus libros repelen. Véase cómo titula el de su Política Positiva.

"REPUBLIQUE OCCIDENTALE,

Ordre et Progrés.—Vivre pour autrui
Systeme de politique positive,

ou

Traite de Sociologie,
Instituant la Religion de

"HUMANITE".

Qué se puede esperar de un libro que empieza así? Ni qué del siguiente encabezamiento de su Testament?

"Religio Universelle. L'Amour pour principe et l'ordre pour base, le progrès pour but.

París, 10 Rue Monsieur-le-Prince,
Dimanche, 21 Frederic 67 (25 No-
vembre 1855)

Au nom de l'Humanité, représentée, pour moi, par la noble et tendre patronne a qui je dediai mon principal ouvrage, Voice mon Tes-

tamente, entièrement écrit de ma propre main. Ordre et progrès—Vivre pour autrui. Vivre au grand jour. Vergine Madre, giglia del tuo figlio, quella che'mparadisa la mia mente, ogni basso pensiero dal cor m'avulse".

Si éste era Comte y éstos su positivismo y su sociología, no es extraño que los espíritus libres (y nada se diga de los que no lo son) hayan mirado con desconfianza una pretensa ciencia que nace con tales vagidos anticientíficos. Ya se que su verdadera doctrina sociológica hay que buscarla en los tomos V y VI de su Philosophie, Positive. con su famosa teoría, que tampoco es suya, de los tres estados: teológico, metafísico y positivo, por que va pasando la Humanidad... Va pasando? Ilusión progresista! Comte mismo, con su especie de racionalismo teológico, es una prueba de que ni aun él había superado la primera fase, no obstante creerse el heraldo y sumo pontífice de la última. Fuera de la técnica, todas las otras formas del progreso considerado como constante—el progreso político, el intelectual o el moral—son un mito. Nunca han sido las iglesias tan extensas y poderosas como en nuestro tiempo: en Inglaterra, por ejemplo, nadie se atreve a proclamarse ateo; los pocos que lo son se llaman agnósticos, libre-pensadores u otras denominaciones simuladas; pero ateos, jamás, por temor al medio ambiente. Para obtener un certificado cualquiera de un procurador o para declarar como testigo en un proceso (cito sólo dos casos que me han ocurrido a mí) hay que jurar sobre una Biblia abierta, que se dice la verdad, so pena de provocar un escándalo público y aunque no se crea en más Biblia que la BIBLIA EROTIKEN de Mirabeau. Nunca se ha escrito más sobre metafísica que en los dos

últimos siglos. Y políticamente, las demagogías de Stalin, Mussolini y Hitler, sin contar tantas otras afines en Europa, Asia y América, prueban que nuestra civilización o ha superado aún la fase de demagogía personal de Grecia en los siglos VII y VI antes de nuestra era.

En la técnica de la destrucción hemos llegado al prodigio de la bomba atómica; pero en casi todo lo demás la mayoría de los hombres somos tan fetichistas, tan supersticiosos, tan brutales, tan gregarios, como lo eran, hace unos cuantos miles de años, nuestros venerables antepasados el hombre de Neanderthal y mi paisano el hombre de la Cueva de Altamira... Qué más adorar un fetiche que una Biblia, un profeta o hijo de Dios que un demagogo o la momia de Lenin, un Jehová o un Júpiter que un Estado-Leviatán, como en Rusia?

El progreso continuo—en lo moral y en lo intelectual—es una quimera; pero no líneas continuas. Y nuestro ciclo occidental está muy lejos de haber alcanzado la madurez e independencia intelectuales del ciclo Helénico en los siglos V y VI antes de nuestra era; nunca hubo tantas mentes tan radicalmente libres como en aquel período. Napoleón preguntó a Laplace por qué no mencionaba a Dios en su Mécanique Celeste.

"No he necesitado de esa hipótesis", contestó el grande hombre de ciencia. La respuesta nos parece, todavía hoy, atrevidísima, y como tal la recordaba Engels. Si se hubiera formulado una pregunta análoga a un Anaximandro, a un Demócrito, a un Epicuro, a un Lucrecio y a tantos otros filósofos y poetas griegos y romanos de hace veinti-tantos siglos, la respuesta hubiera sido una carcajada. (Cómo se rió el rey de los Latoukas, un

pueblo "salvaje" de Africa, cuando el explorador inglés Sir Samuel White Baker le interrogó por sus creencias; ni el rey ni ningún Latoukas creían en ningún Dios; todos ellos profesaban un ateísmo absoluto) (Letoureu: *Sociology*, edición inglesa, página 284). Los tres estados de Comte se dan en todos los tiempos y grados de la civilización, y no son sucesivos, sino coexistentes, como lo prueban los Latoukas y muchos otros pueblos primitivos, que han superado o no han conocido nunca, la fase teológica, en tanto que el noventa por ciento de los más grandes hombres de ciencia ingleses cree aun hoy que la Biblia es la Palabra Revelada.

Comte creía también en una "convergencia progresiva de las principales evoluciones espontáneas de la Sociedad moderna hacia la organización final de un régimen racional y pacífico" (lección 56 de su *Cours Philosophie Positive*), o sea que el industrialismo y el mercantilismo hacen pacíficos a los hombres. Díganlo las dos Guerras Mundiales, y, desgraciadamente, no serán las últimas. De tales espejismos suele alimentarse la Sociología teórica.

Pero su ensueño más vano es el de buscar leyes científicas a la evolución de las sociedades humanas. La pretensión es tanto más ilusoria en estos momentos en que hasta las "leyes eternas" de la Física como hasta hace poco se decía) están en crisis. La nueva Física nuclear ha acabado también con este mito. No hay leyes absolutas, ni apenas leyes relativas. Los electrones que se mueven alrededor del núcleo del átomo cambian a veces de órbita, sin que se sepa por qué, burlando las leyes conocidas de la mecánica. La materia misma, en su última constitución, no es lo que entendemos por materia, sino electricidad, energía ondulante y con frecuencia radiante, al parecer no sujeta a ninguna ley conocida y probablemente inconocible. Ya se habla de un principio de indeterminación, arbitrario, anárquico, por así decirlo, como fundamento del cosmos. (Se volatiliza caprichosamente la materia—millones de rayos cósmicos cruzan el espacio en todas las direcciones sin que se sepa de dónde vienen ni hasta dónde van; el profesor es-

pañol Puperier está demostrando, sin embargo, que proceden del sol y las estrellas, y las leyes físicas, que parecían objetivas e inmutables, se reducen a meras fórmulas matemáticas. De una parte, la materia se disgrega en energía eléctrica incalculable, y de otra, se transforma, en el cerebro del hombre, en idea pura, sin relación alguna con la naturaleza íntima de la realidad. Sistein no corrige la ley de la gravitación de Newton, simplemente la suprime sólo con substituir la geometría, simplemente la suprime sólo con substituir la geometría euclidiana por otra no euclidiana. El universo y sus leyes se convierten en abstracciones matemáticas sobre su estructura cósmica, y la materia concreta se resuelve en una realidad imperceptible e indeterminable: electrones y protones. Si esto ocurre con las ciencias físicas, no es risible presunción querer descubrir leyes imaginarias en el mundo social del hombre?

Y sin embargo, la sociología no ha sido ni es útil, cuando abandonando divagaciones teóricas a lo Comte y sus discípulos, se hace descriptiva y narrativa, como historia de las costumbres, complemento indispensable de la historia política y social, en su sentido más lato, del hombre. En este caso, ciertamente, se confunde muchas veces con la Antropología, que, quierase o no, es también el estudio del hombre en sociedad. Pero Llámese Antropología o Sociología, como ciencia o más bien historia de las costumbres sociales, y no como teoría de leyes ilusorias, ésta es una disciplina necesaria para el conocimiento del hombre actual como la Arqueología y la Etnografía del hombre de hace cinco o diez mil años y la Sociología o Antropología del salvaje contemporáneo de Africa o de la Polinesia. Y una antropología o Sociología auténtica del europeo o el americano moderno nos hace más explicable, a su vez, el hombre primitivo de la prehistoria y el contemporáneo sin historia.

Pero vuelvo a mi interrogación del comienzo: Si el autor de este libro no necesita presentación y soy incompetente para juzgar su libro, para qué escribo este prólogo? Ante todo, para alentarle a que escriba otros libros y para que los su-

yos alienten a su vez a otros traductores a escribir Sociología o Antropología de los países de lengua española: sólo así conoceremos lo que somos y podemos ser en el concierto o desconcierto de las naciones modernas. Cuando leemos la bibliografía española e hispanoamericana de las llamadas ciencias sociales y de la ciencia en general, el alma se nos cae a los pies. Apenas hacemos otra cosa que traducir lo que los demás publican, y ello poco y casi medianamente. Díjese que vivimos de espaldas a nuestras sociedades y nuestros Estados, los antiguos como los modernos. Es triste, aunque por otra parte, consolador por aquello de que hágase el milagro y hágalo el diablo—comparar nuestra indiferencia por la vida de la América Hispánica, pasada y presente, con el intenso esfuerzo que los norteamericanos vienen realizando desde hace unas cuantas décadas en la obra admirable de recoger documentos impresos y manuscritos de lenguas españolas, portuguesas e indígena, en sus bibliotecas, y materiales arqueológicos y antropológicos y en sus museos, los cuales, además, organizan frecuentes expediciones científicas a México y a la América Central y Meridional y publican constantemente obras de extraordinario interés sobre las culturas precolombinas y sobre temas históricos, antropológicos y económicos de la América contemporánea. Son notables, por sus colecciones, expediciones y publicaciones sobre la América Hispánica, las instituciones siguientes: El Museo de San Diego, California; el Field Museum of Natural History, de Chicago; la National Geographic Society, de Washington, organizadora de varias excavaciones en el Perú, que dieron por resultado el descubrimiento de una ciudad desaparecida, descrita por Hiram Bingham en su libro *Machu Picchu, a Citadel of the Incas*, Yale University Press, 1930; y tantos otros que omito por no hacer excesivamente prolija esta relación.

Entre los colaboradores de estos institutos, hay algunos hombres de ciencia hispanoamericanos; pero son pocos, poquitos en la legión norteamericana del conjunto. Quien hoy quiera estudiar la historia, la antropología, la arqueología, la filología, en sumo, la sociología si se

prefiere esta palabra de la América Hispánica en su totalidad o en alguna de sus variedades, necesita ir a esos centros y a las grandes bibliotecas de los Estados Unidos, donde poco a poco se van acumulando y estancando nuestros más raros tesoros bibliográficos: a la Public Library de Nueva York; a la riquísima Library of Congress, de Washington, a la John Carter Brown Library, de Providence, Rhode Island; a las bibliotecas hispanistas de Henry R. Wagner y Henry E. Huntington en San Marino, la de San Francisco, la de Los Angeles, todas éstas en California y muchas otras que sería fastidioso enumerar.

Yo espero y deseo que el libro de Demetrio A. Porras estimule el interés por los estudios sociológicos en la América de la lengua española y portuguesa y espero también que el propio Porras que en esta obra suya se ha limitado a compendiar, casi exclusivamente, la Sociología Francesa, u otros escritores, nos den asimismo la historia

de las doctrinas sociológicas en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en Los Estados Unidos. La Sociología no será nunca una ciencia en el sentido estricto de esta palabra; pero puede ser un espejo donde se refleje la filosofía de la historia de los diversos grupos sociales, en una época y a través de sus hombres más representativos ideológicamente. Y en tal concepto, puede ser un formidable instrumento revolucionario. Nada más revolucionario, por ejemplo, que el *Systema der Soziologie*, de Franz Oppenheimer, aun no habiendo sido él, más que un demócrata liberal (un buen alemán europeo, muerto en los Estados Unidos, donde se refugió huyendo de la Alemania nazi); lo es sobre todo el volumen II de esa obra, *Der Staat*, donde desarrolla magistralmente la teoría sociológica del Estado, o sea su origen como un acto de conquista y sumisión de los vencidos. Todavía en la mayor parte de los Estados contemporáneos está vivo ese hecho de fuerza originario o quedan evidentes

trazas visibles y palpables de él, como una supervivencia tradicional. Muchos Estados en los países de nuestra lengua son una simple continuación, con otros nombres y otros collares, del Estado nacido de la conquista. Esto se verá más claro cuando los hispanoamericanos escriban sus Sociologías nacionales. Mucha falta nos hacen en nuestra lengua libros como el citado de Oppenheimer o como el de Paul Barth, *Die Philosophie der Geschichte als Soziologie*. (La filosofía de la Historia como Sociología)

El de Porras es un primer paso en esa enmarañada senda. Ojalá no sea el último. Yo hubiera preferido que hubiese empezado por una Sociología más fecunda y menos abstracta que la francesa o que hubiera dedicado más espacio al primero, más grande y más revolucionario de los sociólogos franceses, Saint Simon. Pero no es poco que haya roto el hielo de nuestra indiferencia por estos estudios esenciales.

BANCO NACIONAL DE PANAMA

FUNDADO EN 1904

DEPOSITARIO OFICIAL DE LA REPUBLICA
OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Para el mejor servicio en el país cuenta con Agencias en

AGUADULCE

DAVID

ALMIRANTE

LAS TABLAS

BOCAS DEL TORO

OCU

COLON

PENONOME

CONCEPCION

SANTIAGO

CHITRE

PTO. ARMUELLES

DIRECCION: Avenida Central 107

Telegráfica Banconal
Central Privada: 2-0920

NUMEROS FAVORECIDOS POR LA SUERTE

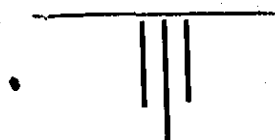
DEL 27 DE JULIO DE 1952 AL 26

DE JULIO DE 1953

FECHA:			SORTEO:	PRIMERO	SEGUNDO:	TERCERO:
AGOSTO	3	—	1743	3552	0726	0263
"	17	—	1745	4364	5938	3734
"	24	—	1746	6474	6783	6096
"	31	—	1747	3803	3959	2073
SEPTIEMBRE	7	—	1748	0751	7200	2999
"	14	—	1749	0979	3976	4257
"	21	—	1750	7312	8220	5088
"	28	—	1751	7707	9917	4406
OCTUBRE	5	—	1752	5784	0688	7024
"	12	—	1753	8422	1019	9391
"	19	—	1754	5970	9206	7859
"	26	—	1755	7195	4999	8518
NOVIEMBRE	2	—	1756	4474	1896	3017
"	9	—	1757	9392	5974	0806
"	16	—	1758	9080	1105	9036
"	23	—	1759	4942	1732	4572
"	30	—	1760	2192	9992	7423
DICIEMBRE	7	—	1761	6392	9812	4913
"	14	—	1762	8524	6109	8040
"	21	—	1763	4628	8886	2479
"	28	—	1764	7335	2918	8883
ENERO, 1953	4	—	1765	1773	7699	0684
"	11	—	1766	7247	5949	4029
"	18	—	1767	3410	9550	8883
"	25	—	1768	0272	9470	3321
FEBRERO	19	—	1769	3988	0436	3321
"	8	—	1770	9831	0888	9751
"	15	—	1771	8643	8063	4700
"	22	—	1772	5706	0184	7760
MARZO	19	—	1773	6722	9681	5594
"	8	—	1774	6148	4085	1771
"	15	—	1775	8674	0973	4187
"	22	—	1776	0473	8606	6632
"	29	—	1777	0115	5764	4187
ABRIL	5	—	1778	9483	1731	3588
"	12	—	1779	6346	4186	1608
"	19	—	1780	9843	4079	6257
"	26	—	1781	5578	9772	8701
MAYO	3	—	1782	0478	2442	7424
"	10	—	1783	1839	7574	7166
"	17	—	1784	8837	3153	0048
"	24	—	1785	9719	4192	5068
"	31	—	1786	1190	6699	2905
JUNIO	7	—	1787	7636	6386	7894
"	14	—	1788	3800	3199	3895
"	21	—	1789	1362	0773	0909
"	28	—	1790	8094	0135	3074
JULIO	5	—	1791	8626	0792	4547
"	12	—	1792	4337	3150	0904
"	19	—	1793	1035	1842	1766
"	26	—	1794	8964	0441	3361

THE STAR & HERALD Co.

(LA ESTRELLA DE PANAMA)



- LITOGRAFIA
- FOTOGRAFADO
- RELIEVE
- ENCUADERNACION
- PAPELERIA

EL MEJOR EQUIPO

Y EL MAS MODERNO DE HISPANO-AMERICA

PANAMA, R. de P.

Teléfono: 2-0900

Apartado: 159

Número 8

— Calle Demetrio H. Brid —

Número 8

Los Ciegos

*No sabe nadie nada,
en la calle no saben qué día es hoy, qué pasa,
qué sucede en los cráncos de los trabajadores,
qué ocurre en las naranjas que incendian los
mercados,
qué hay entre piedra y piedra, en pecho y
espalda
entre nos, entre manos, entre las hojas de los
libros
las hojas de los árboles, las cuerdas de los
tiples
y los hombres que pasan de noche por un
puente,
camino de una bala que los está esperando
escondida en un bosque de fusiles.*

*No sabe el comerciante por qué se llama Pedro,
los limones no saben por qué es amarga su
existencia,
las beatas no comprenden por qué se pudren
vivas,
no comprende el caballo por qué azotan sus huesos
Ignoran los tiranos por qué sueñan con lazos
y por qué las manzanas cuelgan de los manzanos,
los pájaros ignoran por qué sus plumas rojas
vuelan como goteras de sangre por el cielo,
y no alcanza el cerebro de todos los parientes
a entender por qué caen dedos de los leprosos
y por qué la esperanza tiene los ojos verdes.*

*No se explica el vecino por qué no tiene casa,
los panes no se explican por qué hay hombres
con hambre,
los críticos preguntan por qué la poesía
les ayuda a los pobres a construir el mundo,
preguntan las señoras por qué el pueblo está
triste,
y por qué los políticos viajan en un relámpago
que arrastra por los mares sus escamas
eléctricas.*

*Se equivoca el mendigo de puerta y de limosna,
Los rayos se equivocan de antena y para-rayos,
el borracho no acierta a salir de su cáscara,
no aciertan a salir sus días de las botellas,
los balazos le dan al vivo que no es,
le dan los campanazos al muerto más pequeño,
y hay ciegos que disparan una máquina
rémington
ley le dan al poeta que lucha con la sombra
y defiende los párpados y las niñas de todos.
amontona,
levanta en todas partes su epidemia enlutada,
y aunque siente crecer la muerte en sus raíces,
canta, destruye, grita, se acuesta y se emociona.*